

RAMILLETE DEL CRISTIANO

ADVERTENCIA

Muchas veces hemos oído a personas católicas que viven en el mundo atareadas con la barahúnda de mil negocios y ocupaciones, lamentarse de no tener a mano un devocionario que en pocas páginas contenga las prácticas más necesarias del cristiano, el que les fuese como un guía seguro o compañero fiel en sus actos religiosos o devociones fundamentales.

Y esa queja o deseo nos ha movido a ofrecerte, hermano querido en nuestro Señor Jesucristo, este precioso *Ramillete*, donde hallarás con verdad y exactitud todo lo que principalmente necesitas saber y practicar como cristiano; esto es: tus oraciones diarias, la santa Misa, Confesión y Comunión, y algún otro ejercicio piadoso. Todo con letra clara y hermosa, que convida más a leer. Aspira muy a menudo la fragancia celestial de este *Ramillete*, cristiano lector, y séate provechosa para tu felicidad temporal y eterna, como te desea tu hermano y capellán.

Enrique de Ossó

ORACIONES DIARIAS DEL CRISTIANO

POR LA MAÑANA

Al despertar

PRIMERAS PALABRAS

Viva Jesús. Muera el pecado. Sea por siempre alabado el Corazón de Jesús Sacramentado.

Jesús, José, Teresa y María os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José, Teresa y María amparadme en vida y en mi última agonía.

Jesús, José, Teresa y María recibid cuando yo muera el alma mía.

PRIMERAS OBRAS

Santiguarte

Por la señal † de la santa Cruz, de nuestros † enemigos líbranos, Señor † Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo † y del Espíritu Santo. Amén.

Arrodillado di las siguientes oraciones:

A LA BEATÍSIMA TRINIDAD

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, y me pesa de haberos ofendido por ser bondad infinita; yo os doy gracias por haberme criado, redimido, hecho cristiano, conservado en esta noche, y por todos los demás beneficios que hasta hoy me habéis dispensado por mediación de vuestra hija, madre y esposa la Inmaculada Virgen María, de san José, santa Teresa de Jesús y santo Ángel de mi Guarda. Dadme gracia eficaz todos los instantes de mi vida para seros fielmente agradecido, y para promover vuestra mayor gloria, atendiendo con todo ahínco a mi propia salvación y perfección y extendiendo el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús por todo el mundo por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. Amén.

AL CORAZÓN DE JESÚS

Divino Corazón de Jesús, omnipotente Dios y amado mío, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, y me pesa de haberos ofendido por ser bondad infinita; yo me consagro enteramente a Vos, y os ofrezco por el Corazón Inmaculado de María, por san José, santa Teresa de Jesús y santo Ángel de la Guarda, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este día en unión de vuestras intenciones y para que se cumplan en mí y en todas las almas los designios amorosos que sobre cada una de ellas tiene ese corazón adorable. Os las ofrezco en especial, ¡oh Jesús de mi alma! por las intenciones predilectas de vuestro Corazón en este día. Amén.

Jaculatoria. –Corazón de Jesús puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día. –*Un Credo al corazón agonizante de nuestro Rey Cristo Jesús.*

A MARÍA INMACULADA

Ave, María Purísima. –Sin pecado concebida.

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A Ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón;
mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía.

Bajo vuestro amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no desatendáis las súplicas que os dirigimos en nuestras necesidades, antes bien libradnos siempre de todos los peligros de alma y cuerpo, ¡oh Virgen gloriosa, inmaculada y bendita! Guardadnos Madre nuestra, como a la niña de vuestros ojos, y bajo la sombra de vuestras alas protegednos.

ORACIÓN

Conceded, Señor, os rogamos, a vuestros siervos el gozar de una salud perpetua de alma y cuerpo y vernos libres de la tristeza en esta vida y gozar de la eterna alegría, por intercesión de la gloriosa y bienaventurada siempre Virgen María. Amén. –*Tres Ave Marías.*

A NUESTRO SEÑOR Y PADRE SAN JOSÉ

ORACIÓN

¡Oh Dios mío!, que con vuestra inefable providencia os habéis dignado elegir a nuestro Señor y Padre san José por Esposo de vuestra Madre Santísima; conceded, os rogamos, que tengamos por intercesor en el cielo al que veneramos por protector en la tierra; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Jaculatoria. Bondadoso san José, esposo de María, protegednos y socorrednos; proteged a la Iglesia y al Sumo Pontífice N.

A SANTA TERESA DE JESÚS

INVOCACIÓN

Míranos siempre con amorosos ojos desde el cielo, amabilísima madre nuestra, santa Teresa de Jesús; contempla y visita a tus queridos hijos y devotos, y perfecciónalos en amor de Dios y del prójimo.

ORACIÓN

Dios mío, que traspasasteis el Corazón puro de la bienaventurada virgen Teresa, esposa vuestra y madre nuestra tiernísima, con un dardo de fuego divino, y la consagrasteis víctima de la caridad; concedednos por su poderosa intercesión, que nuestros corazones ardan con el fuego del Espíritu Santo, y os amen siempre sobre todas las cosas. Amén.

Jaculatoria. Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, rogad por nosotros, por la Iglesia y por el Sumo Pontífice N.

AL SANTO ÁNGEL DE NUESTRA GUARDA

ORACIÓN

Dios mío, que con vuestra inefable providencia os habéis dignado enviarnos para nuestra custodia a vuestros santos Ángeles, os rogamos que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos eternamente de su compañía. Amén.

Jaculatoria. Ángel mío, guárdame; del maligno enemigo, defiéndeme. *Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

PACTO

¡Dios mío! Cada vez que respirare, a cada palpitación que mi corazón diere y en cada instante de tiempo que yo viviere, deseo amaros con todo mi corazón, y, si fuera posible, quisiera amaros con aquel amor con que Vos mismo os amáis; y deseo daros la gloria que el Corazón de Jesús y de María, y todos los santos y justos del cielo y la tierra os han dado y os darán por toda la eternidad. Cada una de dichas veces os ofrezco además el mayor número posible de actos de todas las virtudes y desagravios y deseo oír todas las Misas que se celebran en todo el orbe católico, y ganar todas las indulgencias.

Todo esto os lo ofrezco por medio de mi madre santísima la Inmaculada Virgen María, a vuestra mayor gloria y por la salvación de las almas de todos los fieles vivos y difuntos, según las intenciones del sagrado Corazón de Jesús y de María.

RENOVACIÓN DE ESTE PACTO

Dios mío, cada vez que diga: *Viva Jesús mi amor, muera el pecado; o pésame por ser quien sois Vos; o Jesús mío, misericordia y enmienda; o todo por Jesús*, deseo renovar dicho pacto, adorando las llagas que recibisteis por mi amor.

POR LA NOCHE

Examen

Señor mío Jesucristo, os doy gracias infinitas por haberme criado, conservado, hecho cristiano, y por todos los demás beneficios generales y particulares que me habéis dispensado para que asegure con ellos mi eterna salvación.

Dadme luz, ¡oh Espíritu Santo consolador de las almas!, para conocer todos mis pecados, verdadero dolor y arrepentimiento para lanzarlos de mi corazón y generoso agradecimiento por las virtudes que acaso hubiere practicado.

¿Qué he hecho hoy? ¿Cómo lo he hecho?

Medite unos momentos cómo ha pasado el día, y diga luego la siguiente

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador, padre y redentor mío, me pesa de todo corazón de haberos ofendido. Dios de mi corazón, perdonadme por vuestra infinita misericordia todos mis pecados y faltas... Habed piedad, Criador, de esta vuestra ingrata e infiel criatura que tanto os ha costado... Pésame de haberos ofendido; pésame de haberos agraviado; pésame por ser Vos quien sois. Quisiera morir de dolor y de arrepentimiento...

Propongo, Dios mío, firmemente la enmienda con la ayuda de vuestra gracia; nunca jamás quiero volver a cometer *tal* falta. Si la volviere a cometer, haré *tal* penitencia... Jesús mío, misericordia y enmienda... Habed piedad de vuestro hijo ingrato e infiel. Apiadaos de este pobre pecador, que tanto os ha costado... Jesús misericordioso, tened compasión de mí: no, no más pecar. Húndase el mundo antes que ofenderos a Vos, mi Dios. Nada contra Dios. Todo por Jesús. ¡Viva Jesús, mi amor! ¡Muera el pecado en mi corazón por siempre! Amén.

Jesús, José, Teresa y María os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José, Teresa y María amparadme en vida y en mi última agonía.

Jesús, José, Teresa y María guardadme ahora y siempre en vuestra compañía.

Alabados sean los sagrados corazones de Jesús y de María, y san José y santa Teresa de Jesús ahora y siempre. Amén.

Ángel mío, guárdame; del maligno enemigo, defiéndeme. San Miguel Arcángel, protégeme; en la hora de la muerte, ampara-me.

Viva Jesús. Muera el pecado. Viva Jesús.

SANTA MISA

DOCTRINA CATÓLICA

1. Todo fiel cristiano que tiene uso de razón está obligado a oír Misa en los días de precepto, bajo pena de pecado mortal, si no tiene causa grave que le excuse.
2. Para oír bien la santa Misa es menester respeto, atención, devoción y asistencia a toda ella.
3. El que oye Misa desde el principio hasta acabar de consumir, o desde el principio del Evangelio hasta el fin de ella, cumple con el precepto; mas peca venialmente si estas faltas son por su culpa.
4. Si faltas a la Consagración o al consumir, o estás conversando, durmiendo, etc., o estás voluntariamente distraído en cualquiera de estas dos partes dichas, no cumples con el precepto, porque la Consagración y Sumción son las dos partes esenciales del sacrificio de la Misa.

5. La santa Misa es el sol de todos los ejercicios de piedad, el corazón de la devoción, el alma de la piedad, y el centro de la Religión; el acto de religión más perfecto. *(S. Francisco de Sales)*.
6. En la Misa se ofrece al Eterno Padre el mismo Jesucristo, que consagró el pan y el vino en la última Cena.
7. Es el mismo sacrificio de la Cruz renovado de un modo incruento. *(Concilio de Trento)*.
8. La Misa es como un mapa de la Pasión de Nuestro Señor.
9. La Misa tiene mayor mérito y eficacia que todos los méritos de los Ángeles y Santos.
10. Es compendio de las maravillas que Dios ha hecho con los hombres. *(S. Buenaventura)*.
11. Más vale una Misa oída en vida, que mil celebradas para la misma persona después de su muerte. *(San Anselmo)*.
12. Dar limosna en vida para que se celebre una Misa, aprovecha más que dejar para celebrarlas después de la muerte. *(San Anselmo)*.
13. Ningún sacrificio hay en todo el mundo por el cual las almas de los difuntos con mayor presteza salgan y se libren de las penas del purgatorio, que por la sacratísima oblación y santo sacrificio de la Misa, como afirman los teólogos. *(San Gregorio)*.
14. Por las Misas que en la Iglesia se celebran, se convierten los infieles a la fe de Cristo; las almas, de las penas del purgatorio vuelan al cielo y los justos se afirman en la gracia de Dios. *(Id.)*.
15. Las almas que están en las penas del purgatorio, por las cuales el sacerdote ora y ruega en la Misa, en el ínterin ningún tormento padecen, mientras que el santo sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas. *(Id.)*.
16. El que en la Misa contemplare la Pasión y Muerte de Jesús merecerá más que si anduviere peregrinando a pie descalzo a los Lugares Santos de Jerusalén, y ayunare a pan y agua todo un año, y se azotare hasta derramar toda la sangre de sus venas y rezare trescientas veces el Salterio. *(Id.)*.
17. Los efectos que causa el ofrecer el santo sacrificio de la Misa y el oírla son los siguientes: Resiste los malos pensamientos. –Destruye los pecados. –Mitiga el aguijón de la carne. –Da fuerzas al alma para batallar contra los enemigos. –Perdona los pecados veniales. –Purifica, limpia y purga el corazón. –Alienta a obrar bien. –Aumenta la castidad. –Acrecienta el fervor de la caridad. –Da fuerzas para sufrir las cosas adversas y llena el alma de todas las virtudes. *(Santo Tomás)*.
18. Con la Misa cumplimos los deberes que tenemos con Dios que son: Adorar a su Divina Majestad; darle gracias por los beneficios recibidos; satisfacer a la divina justicia por nuestros pecados, y alcanzar las gracias necesarias para nuestra salvación.
19. No oír por tu culpa la Misa en días de precepto, u oírla mal, es pecado mortal.

EXPLICACIÓN DE LA SANTA MISA

según santo Tomás

La primera parte de la Misa es la preparación que empieza por la divina alabanza, que se hace en el *Introito*, que por lo general se toma de los Salmos, y siempre le acompaña el salmo; porque, como dice san Dionisio, los Salmos encierran por modo de alabanza todo lo que contiene la Sagrada Escritura.

Sigue la memoria que se hace de nuestra miseria en los *Kiries*, pidiendo misericordia invocando tres veces la persona del Padre, tres la persona del Hijo y tres la persona del Espíritu Santo, contra las tres miserias de ignorancia, de culpa y de pena.

Hácese inmediatamente memoria de la gloria celestial, a la que aspiramos después de las miserias de esta vida, con el *Gloria in excelsis Deo*, que se dice en las fiestas de los santos, y se omite en los oficios de luto, que pertenecen a la conmemoración de la presente miseria.

Ruega en seguida el sacerdote por el pueblo, para que seamos hallados dignos de tan grandes misterios.

Como este Sacrificio es misterio de fe, se procede a la instrucción del pueblo fiel empezando por la *Epístola*, o sea la doctrina de los Profetas y los Apóstoles, que en los Oficios más solemnes leen los lectores y subdiáconos; después de la cual cantan los del coro y reza el celebrante el *Gradual*, que significa los progresos de la vida; el *Aleluya*, que es grito de alegría, o el *Tracto*, que expresa el gemido del alma; que son los efectos que la mencionada doctrina produce en los que la oyen.

Instruido el pueblo por la palabra de Cristo contenida en el *Evangelio*, que se lee o canta después del Gradual, se entona el *Credo*, para demostrar que creemos con verdadera fe en las enseñanzas de Cristo. Se dice el *Credo* en las festividades de los misterios de los cuales en él se hace mención, en las de Cristo y de la antísima Virgen, en las de los Apóstoles, Doctores y otros semejantes y solemnes.

La segunda parte de la Misa es la celebración del misterio, ofrecido como sacrificio, y consagrado y sumido como Sacramento. Esta segunda parte comprende la *Oblación*, la *Consagración* y la *Comunión*.

La *Oblación*, o sea el *Ofertorio*, empieza por la alabanza o cántico de aquella especie de antífona que se llama *Ofertorio*, expresiva de la alegría de los que ofrecen, y termina con las *Oraciones* del sacerdote pidiendo sea acepta a Dios la oblación.

En cuanto a la *Consagración*, que se hace por virtud sobrenatural, primeramente es excitado el pueblo a la devoción por medio del *Prefacio*, en el cual se nos exhorta a elevar a Dios nuestros corazones, y se pide que seamos admitidos a unir nuestras voces a las de los coros angélicos para alabar la divinidad de Cristo, diciendo: *Santo, Santo, Santo*; y saludamos en seguida su humanidad con los niños de los hebreos, repitiendo: *Bendito* el que viene en nombre del Señor. Gloria a Dios en las alturas.

A continuación el sacerdote hace secretamente memoria de aquellos por los cuales es ofrecido este *Sacrificio*; implora el patrocinio de los santos; pide al Señor el efecto de la consagración, la cual realiza con las mismas palabras de Cristo; excusa su atrevimiento por la obediencia, ruega sea acepto a Dios el *Sacrificio* e implora sus efectos a favor de los que han de comulgar, de los difuntos que no pueden hacerlo, y de los mismos sacerdotes que ofrecen.

Para la *Comunión* se empieza a preparar el pueblo con la oración dominical, pidiendo al Señor entre otras cosas que nos dé el pan de cada día. Siendo este Sacramento de unidad y de paz, esta se solicita también al final del tercer *Agnus Dei* (menos en las Misas de difuntos, que se ofrecen por su eterno descanso y no por la presente paz; y en la del Jueves Santo, porque no se daba la paz en días de luto, y en detestación de la que el pérfido Judas dio traidoramente a su Divino Maestro). Sigue la *Comunión*, que después de habérsela dado a sí mismo el sacerdote, la da a los demás fieles que se acercan a recibirla; y termina la Misa con acciones de gracias, a imitación de lo que hizo Cristo en la última Cena, que después de haberla celebrado con sus discípulos dijo el Himno.

Lo que significan las vestiduras sacerdotales

El *amito* que cubre los hombros del sacerdote, significa la fortaleza para cumplir fielmente con sus deberes. –El *alba*, la pureza de la vida. –El *cíngulo*, la mortificación de la carne. –El *manípulo*, la limpieza de las pequeñas manchas. –La *estola*, el poder de dispensar los Sacramentos. –La *casulla*, la caridad.

Así mismo el *amito* simboliza la corona de espinas y el lienzo con que cubrieron el rostro del Salvador los que de Él se burlaban diciendo: "Adivina quién te pegó". –El *alba*, el vestido blanco que le pusieron en casa de Herodes, despreciándolo y tratándolo de loco. –El *cíngulo*, las cuerdas con que fue atado en el huerto. –El *manípulo*, el cordel con que lo sujetaron a la columna para azotarle. –La *estola*, la toga que le pusieron al cuello al llevarlo preso. –La *casulla*, el vestido de púrpura con que le cubrieron después de haberle coronado de espinas. –El *altar*, el Calvario. –El *cáliz*, el sepulcro. –Los *corporales*, la sábana con que fue amortajado su cuerpo. –Y los *cirios* que arden en el altar, la fe, la esperanza y la caridad de los fieles.

Advertencias oportunas para oír bien la santa Misa

Para tu consuelo y consolar a los innumerables que se afligen por padecer distracciones en la Misa que oyen o que dicen, o en la oración que tienen, o Rosario y demás devociones que rezan, pareciéndoles no poder cumplir con estar distraídos, atiende a un documento tan seguro como es el del maestro de los maestros santo Tomás de Aquino; y es que al principio de cualquiera obra de las dichas tengas intención de estar atento y de alabar a Dios en ellas, y aunque después hayas concluido la obra sin haberte acordado de Dios, antes pensando en disparates y aun en cosas malas, como no sea advertidamente, cumples, y no debes repetir la obra; y la razón es porque la intención que hiciste al principio se continúa virtualmente, aunque después en lo físico la interrumpen las distracciones, por muchas y horribles que sean, si son involuntarias; y mereces y satisfaces más resistiendo a las tentaciones que considerando altísimamente a Dios; por lo cual quedarás advertido, que cuando oyes Misa no estás delante de Dios distraído, si quieres, o has querido al principio estar en ella atento, aunque por la fragilidad y miseria humanas estés distraído inadvertidamente o sin querer; y así cumples con esa Misa aunque sea día de precepto, y no tienes obligación de oír otra; y lo mismo te digo de lo demás que así rezares: aunque sea por obligación no lo repitas.

MODOS DE ASISTIR PROVECHOSAMENTE A LA SANTA MISA

Desde el Introito al Santo Evangelio

ACTOS DE ADORACIÓN

PENSAMIENTO

Jesús mío, si yo me hubiese encontrado en el Calvario, ¡con qué devoción y ternura hubiera asistido a aquel gran sacrificio! Dios mío, adoro vuestra Majestad infinita; quisiera honraros como Vos os merecéis; pero, ¿qué honra puedo yo daros, miserable pecador? Os ofrezco, en cambio, la honra que os da Jesús en este altar.

Os adoro, Dios mío, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis potencias y sentidos, como mi primer principio y último fin. Os adoro, Dios mío, como mi Señor y Dueño único de mi alma. Obra vuestra soy, Criador mío; hechura soy vuestra, Dios vivo y verdadero; pues vuestras manos me hicieron y me formaron. Cuanto soy, cuanto tengo, cuanto valgo, todo lo debo a Vos, y todo os lo devuelvo y consagro.

Os adoro, Majestad infinita, yo vil gusanillo de la tierra, desde el abismo de mi miseria y de mi nada. Me postro en vuestra soberana presencia para ofreceros los homenajes

de mi veneración y respeto y de reconocimiento de vuestro soberano dominio sobre mí y sobre todas las criaturas.

Dios mío
veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí,
vuestra soy, para Vos nací,
¿qué queréis, Señor, de mí?
Decid, dulce amor, decid,
que a todo diré que sí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Os adoro, Dios mío, Majestad infinita a quien adoran los Ángeles y Arcángeles, alaban los cielos y las virtudes de los cielos, y tiemblan ante Vos las Potestades, y a cuyo nombre doblan su rodilla los cielos, la tierra y los abismos.

Solo Vos, Dios mío, sois grande; solo Vos, santo; solo Vos, señor; solo Vos, altísimo, por los siglos de los siglos. En vuestras manos están las suertes de los hombres. Vos con una sola palabra lo criasteis todo, todo lo gobernáis y podéis aniquilar.

Uno mis homenajes, sumisión, reconocimiento y adoración al culto que Cristo Jesús os rinde en el altar. Os adoro con Jesús, por Jesús, como Jesús. Quisiera, Dios mío, que de todos fueseis conocido, amado, adorado y reverenciado, como es justo y Vos os merecéis. Os adoro, Dios mío, por los que no os adoran; os amo por los que no os aman; os alabo, honro y glorifico por todos los que os agravian.

Yo soy nada, menos que nada, porque pequé, Señor. No merezco nada sino confusión, castigo, humillación: perdonadme por Jesús. Y sea para Vos, que vivís con Cristo Jesús en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos, alabanza, acción de gracias, gloria, honor, reverencia, adoración y amor. Amén.

En unión de todos los Ángeles y justos del cielo y de la tierra, os digo con todo mi corazón: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

Desde el Evangelio hasta la Consagración

ACTOS DE EXPIACIÓN

Señor, aborrezco todos los disgustos que os he dado y me arrepiento de ellos sobre todo mal y, en satisfacción de ellos os ofrezco vuestro Hijo, que de nuevo se sacrifica

por nosotros sobre este altar; por sus méritos os ruego me perdonéis y me concedáis la santa perseverancia.

Mirad, Señor, al rostro de vuestro Cristo que se ofrece por mis pecados y los de todo el mundo, víctima expiatoria.

La voz de la sangre de Cristo, que habla con más elocuencia y eficacia a las puertas de vuestro Corazón paternal que la de todos los sacrificios, sea oída, oh Padre Eterno, por Vos, y por sus méritos infinitos perdonadnos nuestros pecados.

Cristo Jesús sobre la cruz alcanzó el perdón por todos los hombres; confiadamente espero, oh Padre Eterno, que obtendrá para mí misericordia al ser hoy inmolado de nuevo sobre el altar.

Mirad, oh Padre Eterno, el rostro de vuestro Cristo, vuestro Hijo unigénito, que en el altar se ofrece por mi mediador y abogado. Por su sangre preciosísima os pide perdón de todos mis pecados y los de todos los del mundo: perdonadnos, pues, Señor.

Socorred, Dios mío, y perdonad a vuestros siervos, a quienes redimió vuestro Santísimo Hijo con su preciosa sangre.

¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué he hecho? Me he rebelado contra Vos innumerables veces.

He pisoteado vuestra sangre. He abusado de vuestros dones. He pecado contra Vos.

Tened, pues, Señor, misericordia y piedad de mí, según vuestra gran misericordia.

Os ofrezco la paga y satisfacción que vuestro Hijo Jesús os da en ese altar. Os ofrezco todos los méritos, la sangre de Cristo Jesús, como cosa propia. Jesús *mío*, es todo *mío* y amado *mío* y redentor *mío*: Dios y Hombre verdadero, se os ofrece como víctima expiatoria por mis pecados, por los de todo el mundo, al renovar su sacrificio por mi amor sobre el altar. No sea, Dios mío, en vano derramada tan preciosa sangre. Borrad mis pecados y los de todo el mundo: ¡oh Padre Eterno! por Jesús, por su sangre, por sus méritos infinitos oídnos, perdonadnos.

Desde la Consagración hasta la Comunión

PETICIONES

Al *alzar la sagrada Hostia*. Dios y Señor mío Jesucristo: adoro vuestro sagrado cuerpo inmolado en la cruz por mi amor y de todos los hombres. Por esta inestimable merced os doy infinitas gracias, os pido vuestro amor y la santa perseverancia por mí y por todos, y me consagro enteramente a Vos.

Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al santísimo y divinísimo Sacramento.

Hágase, alábase y exáltese eternamente la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas.

100 días de indulgencia una vez al día, y plenaria una vez al mes. (*Pío VII. Decr. 19 mayo 1818*)

Al *alzar el Cáliz*. Dios y Señor mío Jesucristo: adoro vuestra preciosísima sangre derramada en la cruz por mi amor y de todos los hombres. Por tan inestimable merced os doy infinitas gracias, os pido vuestro amor y la santa perseverancia por mí y por todos, y me consagro enteramente a Vos.

Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al santísimo y divinísimo Sacramento.

100 días de indulgencia. (*Pío VII. Decr. 7 diciembre 1819*)

Eterno Padre, os ofrezco la preciosísima sangre de Jesucristo en satisfacción de mis pecados y los de todo el mundo, y por las necesidades de la santa Iglesia.

100 días de indulgencia cada vez. (*Pío VII. Rescr. 29 marzo 1817*)

Véante mis ojos, dulce Jesús bueno. -Véante mis ojos, y muérame luego.

Cuando me empiezo a aliviar, -viéndote en el Sacramento, -se me dobla mi tormento, -por no poderte gozar. -Todo es para más penar, -por no verte como quiero. -Que muero porque no muero.

Mi Jesús, tu vista y amor deseo, -por Ti me arrepiento y lloro, -a Ti me ofrezco, amo y adoro, -en Ti espero, fío y creo. (*Santa Teresa de Jesús*)

Padre Santo, en unión de aquella divina intención con que Jesús interpela por mí y por toda la Iglesia militante y purgante en este altar sacrosanto, os dirijo mis oraciones, peticiones, súplicas y deprecaciones por todos los fieles vivos y difuntos, por toda la Iglesia militante y purgante. Por Jesús, Hijo vuestro, que ha prometido con juramento que todo lo que os pidiéremos en su nombre nos lo concederéis; os pido, Dios mío, remedio a todos mis males con la siguiente

DEPRECACIÓN UNIVERSAL

Creo en vos, Dios mío, mas fortaleced mi fe divina; espero en vos, mas asegurad mi esperanza; os amo, mas redoblad mi amor; me arrepiento de haber pecado, mas aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como a mi primer principio; os deseo como a mi último fin; os doy gracias como a mi bienhechor perpetuo; os invoco como a mi soberano protector.

Dios mío, dignaos arreglarme con vuestra sabiduría, contenerme con vuestra justicia, consolarme con vuestra misericordia, y protegerme con vuestro poder.

Yo os consagro mis pensamientos, mis palabras, mis acciones, mis sufrimientos a fin de que de aquí en adelante no piense más que en Vos, no hable más que de Vos, no obre sino según Vos, y no sufra más que por Vos.

Desde la Comunión hasta el fin de la Misa

HACIMIENTO DE GRACIAS

Señor, yo no sé cómo daros gracias. Os ofrezco la sangre de Jesucristo en esta Misa y en todas las demás que actualmente se celebran sobre la tierra.

Quisiera, Dios mío de mi alma, que todos mis miembros se convirtiesen en lenguas para repetir sin cesar: Gracias, Dios mío, gracias; infinitas gracias.

Quisiera que todos los justos, todos los hombres, todas las criaturas y todos los átomos de la creación, uniendo sus voces a las de los Ángeles y bienaventurados, os repitiesen sin cesar: Gracias infinitas a vos, Dios mío, vivo y verdadero, por habernos hecho la inestimable merced de haberos inmolado por nuestro amor en este altar y haber asistido yo a este santo sacrificio de la Misa.

Ya tengo con qué pagaros mis deudas. Como mi especial protectora santa Teresa de Jesús, no teniendo en mi pobreza cosa para retornaros por los beneficios innumerables que me habéis hecho, os ofrezco este santo Sacrificio, y estáis, Dios mío, sobradamente pagado.

Aceptadlo, Dios mío, en reconocimiento y paga de todas mis deudas.

Este cuerpo sagrado, esta sangre divina, esta inocente víctima, este amor sin límites, este precio infinito, es mío, Señor, porque vos me lo habéis dado. Con ello, pues, os pago mis deudas y las de todos los mortales. Aceptadla, Dios mío, pues os la presento por manos de mi madre la Inmaculada y siempre virgen María, por las de todos los Ángeles y Santos del cielo. ¡Oh María!, ¡oh Santos y Ángeles del cielo! ayudadme a dar gracias a Dios, y ofrecer esta Misa que acabo de oír y cuantas actualmente se celebran en todo el universo. Por ella alcanzadnos el perdón de los pecados, la perseverancia en el bien y la gloria del cielo donde todos cantemos eternamente las misericordias del Señor. Amén.

Deo gratias. Gracias a Dios. He ahí la palabra más grata a Dios y más útil al hombre. La santa Misa, como todas las obras del cristiano, se empieza en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y concluye con un *Gracias a Dios*. Gracias a Dios por haberme criado, gracias a Dios por haberme redimido, gracias a Dios por haberme conservado, gracias a Dios por haberme dejado asistir a esta santa Misa: gracias, Dios mío, por todo, gracias a Dios.

DESPUÉS DE LA MISA REZADA

**Preces que Nuestro Santísimo Padre León XIII
manda se reciten por el sacerdote y fieles, y
a las que concede 300 días de indulgencia.**

El sacerdote de rodillas dice tres veces el *Ave María*, contestando el pueblo. Luego una *Salve*, y

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Dios, nuestro refugio y fortaleza, atended propicio a los que clamamos a Vos; y por la intercesión de la gloriosa e inmaculada virgen María, Madre de Dios, del bienaventurado san José, su esposo, y de los bienaventurados apóstoles san Pedro y san Pablo, escuchad con misericordia y bondad estas oraciones que os dirigimos por la conversión de los pecadores y por la libertad y exaltación de nuestra Santa Madre la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

INVOCACIÓN

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha; sé nuestro escudo contra la malicia y asechanzas del diablo. Domínele el Señor nuestro Dios. –Así lo suplicamos humildemente; y tú, Príncipe de la milicia celestial, con el auxilio divino, arroja al infierno a Satanás y a los espíritus malignos que vagan por el mundo procurando la perdición de las almas.

Si te sobra tiempo puedes rezar la

COMPASIÓN CON JESÚS

¡Pobre Jesús! ¡Quién piensa en Vos!, ¡quién os ama y adora, os visita y consuela en las largas horas que solitario os halláis en ese Tabernáculo!

Se repite: ¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! El amor a los hombres os tiene cautivo en esa cárcel estrecha del Sagrario; mas ¡pobre Jesús!, ¡los hombres no se acuerdan de Vos!, ¡os dejan solo!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Vivís en el Sacramento de amor para interceder por los hombres, y ¡pobre Jesús!, ¡los hombres os olvidan, os ofenden, os desprecian, os insultan!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Mendigo ilustre de amores, buscáis corazones que os amen, pedís una limosnita de amor; y ¡pobre Jesús!, ¡no os la damos!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Solitario, como huérfano desvalido, buscáis quien os consuele y os acompañe; y ¡pobre Jesús!, ¡apenas halláis un amigo que endulce ese abandono, esa soledad!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Vos habéis hecho por salvar al mundo, por salvar nuestras almas, cuanto se puede exigir al corazón más enamorado y generoso; y ¡pobre Jesús!, ¡los hombres no os corresponden más que con desvíos, desdenes, desprecios!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Naciendo os habéis dado por compañero del hombre; en la Comunión, en alimento; muriendo, en precio y reinando, os nos dais en premio; y ¡pobre Jesús!, ¡ni se acepta vuestra compañía, ni gusta ese alimento, ni se aprecia vuestro precio, ni se quiere vuestro reino!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Como pordiosero importuno bajáis del cielo y llamáis de continuo a las puertas de nuestro corazón para que os demos entrada. Yo estoy a la puerta y llamo, clamáis: ábreme, hermana mía, amiga mía, esposa mía; y ¡pobre Jesús!, ¡nadie os abre, y del rocío de la noche está llena vuestra cabeza, y del relente vuestros cabellos; volvéis a llamar y esperáis, y volvéis a esperar y nadie os responde!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Las raposas infernales tienen sus madrigueras, y las aves de rapiña que arrebatan las almas a la muerte eterna tienen sus nidos; mas ¡pobre Jesús! ¡vos sólo, pastor celestial de las almas, no tenéis dónde reclinar la cabeza!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Aun las mismas bestias más feroces descubren sus pechos y dan de mamar a sus cachorrillos; pero ¡pobre Jesús!, ¡la hija de vuestro corazón imita ¡ingrata! al avestruz del desierto, y os abandona en vuestra orfandad y desamparo!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Todos tienen amigos compasivos que los consuelan en sus penas y los ayudan en sus necesidades; mas ¡pobre Jesús!, ¡solo vos halláis en vuestros amigos y allegados traidores pérfidos que con un beso os venden, por un qué dirán os entregan villanamente a vuestros enemigos!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Crece la infernal gritería de los que os ultrajan y os blasfeman; los hijos de las tinieblas quieren tornaros a la cruz y no cesan de agraviaros; y ¡pobre Jesús!, ¡no halláis un átomo de consuelo, una lágrima de arrepentimiento, un suspiro de amor, un corazón que corresponda dignamente a vuestros designios, os desagравie y tenga celo ardoroso de vuestra gloria!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Mas ¡ay de mí!, ¡pobres de nosotros pecadores!, ¡pobres de los corazones que no os aman!, ¡pobre de mí, que tantas veces os ofendí!

¡Oh buen Jesús! apiadaos de los pobrecitos pecadores, de mi pobrecita alma que tantas veces ha pecado contra vos... ¡Ay de mí, que he pecado!

¡Pobrecitos pecadores!, ¡pobre de mí que tantas veces os ofendí!, ¡oh buen Jesús! Acordaos de lo que nos ha sucedido al apartarnos de vos: nuestros esclavos se han enseñoreado de nosotros; extinguióse la alegría de nuestro corazón; convertido se han en luto nuestros regocijos; han caído de nuestras cabezas las guirnaldas. ¡Ay de nosotros que hemos pecado contra Vos! ¡Ay de mí, que tantas veces os ofendí!

¡Oh buen Jesús, apiadaos de los pobrecitos pecadores! ¡Apiadaos del más pobrecito de todos, que con tanta malicia tantas veces os ofendí!... ¡Ay de mí!, ¡pobrecitos pecadores!, ¡pobre de mí, que tantas veces os ofendí!

CONFESIÓN

DOCTRINA CATÓLICA

Si todos los fieles fuesen tan agradecidos a Dios que conservasen constantemente la justicia que recibieron en el Bautismo, no hubiera habido necesidad de instituir otro sacramento después del Bautismo para la remisión de los pecados. Mas como Dios nuestro Señor, rico en misericordia, conoció nuestra hechura, proporcionó el remedio de vida a los que se entregaran después del bautismo a la servidumbre del pecado y potestad del demonio, instituyendo el sacramento de la Penitencia, con el cual se aplicase a los pecadores el beneficio de la muerte de Cristo, después del Bautismo. Por esto se llama la penitencia un Bautismo laborioso, la segunda tabla después del Bautismo. (*Concilio de Trento*).

PENSAMIENTOS

1. Jesucristo dijo a sus Apóstoles: “Recibid el Espíritu Santo: a los que perdonareis los pecados, perdonados les serán; y a los que los retuviereis les serán retenidos” (Juan XX)
2. La Confesión es, pues, un sacramento instituido por Jesucristo, en el cual se perdonan los pecados cometidos después del Bautismo al hombre contrito y confeso por medio de la absolución del sacerdote.
3. Es de fe que es necesaria para salvarse la confesión sacramental de todos y cada uno de los pecados mortales que se recuerden después de un diligente examen.
4. O confesión, pues, de todos los pecados mortales pudiendo, o condenación.
5. Solo los sacerdotes son ministros del sacramento de la Penitencia.
6. La confesión es tribunal de la misericordia de Dios, no un torcedor de las almas. Es la expansión del alma pecadora en el arrepentimiento y en el amor.
7. Nadie se confiesa mal, sino el que quiere confesarse mal.
8. El que quiere confesarse bien y lo pide con sinceridad a Dios, bien se confiesa.
9. Para confesarse bien basta poner la misma diligencia que pondrías en un negocio de importancia, pidiendo a Dios su gracia.
10. De todos los medios que nos ha dado Dios para llegar a la perfección, el más eficaz, y aún el más necesario, es la frecuente confesión.
11. Por la confesión se conoce el hombre a sí mismo, conserva o alcanza la pureza del corazón, prevé las ocasiones peligrosas, e impide se arraiguen en el corazón los malos hábitos.
12. La confesión es el remedio de vida pronto, asegurado, universal, para curar infaliblemente todas las enfermedades del alma. (*Concilio de Trento*).
13. Los que se apartan de este Sacramento se apartan de Dios y caen en una insensibilidad, preludio de la mayor de las desgracias, la impenitencia final.
14. Para la confesión se requiere: examen, dolor, propósito, confesión y satisfacción.
15. Basta un cuidado diligente para hacer bien el examen. Recuérdese que la Confesión es sacramento de misericordia y amor, y no torcedor de almas.
16. Quien se examina todos los días y se confiese cada ocho días bástale por lo común un cuarto de hora para examen y excitarse al dolor y propósito.
17. Para la íntegra y perfecta remisión de los pecados se requieren tres actos en el penitente como materia del Sacramento, esto es, la contrición, la confesión y la satisfacción.
18. La contrición es un don sobrenatural que no podemos adquirir por nuestras fuerzas, y por eso la hemos de pedir a Dios de corazón.
19. El dolor perfecto por la caridad, con propósito de confesarse, reconcilia el alma con Dios antes de recibir el sacramento de la Confesión.
20. Para recibir el sacramento de la Penitencia debidamente no es necesaria la contrición perfecta, sino que basta la atrición.

21. No hay ningún pecado, por gravísimo que sea, que no pueda ser absuelto y perdonado por la Iglesia y sus ministros al alma pecadora que se arrepienta de él y lo confiese.
22. Las confesiones mejores no son las más largas sino las más dolorosas. (*San Ligorio*).
23. No podemos estar sin faltas mientras vivimos. El justo cae siete veces al día. (*Prov. XXIV*).
24. Hay tan solo obligación de confesar todos los pecados mortales que se tienen en la conciencia como tales.
25. Los pecados veniales se pueden o no confesar, puesto que se perdonan por otros medios fuera de la confesión.
26. Mas, de todos los pecados que confesemos, hemos de procurar y pedir a Dios dolor y propósito eficaz de la enmienda, pues sin esto no se perdonan, y se comete pecado.
27. Procurad no ir al confesor cada vez a decir una misma falta. (*Santa Teresa, Concep. 2*).
28. Siquiera múdense las faltas ordinarias porque no echen raíces, que serán más malas de arrancar, y aún podrán venir de ellas a nacer otras muchas. (*Santa Teresa*).
29. La confesión frecuente de los pecados veniales es buena, útil y conforme a la costumbre de las personas piadosas; mas no es necesaria, pues por otros medios pueden ser perdonados los pecados veniales.
30. No siempre Dios perdona toda la pena juntamente con la culpa; sino que algunas veces la pena eterna la conmuta por pena temporal. En verdad que de muy diferente modo se han de recibir por Dios a su gracia a los fieles que pecaron por ignorancia antes de recibir el Bautismo, que a los que pecaron por malicia, no temiendo violar el templo de Dios y contristar al Espíritu Santo, después de haber sido liberados de la servidumbre del pecado y del demonio. (*Concilio de Trento*).
31. Es decoroso a la divina clemencia que no se nos perdonen los pecados sin ninguna satisfacción, para que no tomemos ocasión de juzgar los pecados como cosa leve, caer en otros mayores, como injuriando y contumeliando al Espíritu Santo, atesorándonos ira para el día de la venganza. (*Id.*).
32. Los sacerdotes pueden y deben imponer a los penitentes penitencia o satisfacción saludable y conveniente.
33. El dolor de los pecados consiste en la determinación de la voluntad, que detesta los pecados pasados, y no quiere cometerlos más.
34. El acto de contrición se puede hacer en un momento con dos miradas: la una a nosotros detestando el pecado, la otra a Dios prometiéndole la enmienda y esperándola de su gracia.
35. El deseo de tener contrición, y el pedirla de corazón, es señal de que la hay en verdad, aunque no se siente. El fuego cubierto por la ceniza no se ve, no se siente, pero existe.
36. Después que has procurado hacer bien tu confesión, está tranquilo y da gracias a Dios. De los pecados importa arrepentirse, pero no turbarse.
37. El que habitualmente detesta el pecado, está habitualmente contrito.
38. Confiésate cada vez como si hicieses la última confesión (porque de hecho podrá ser la última), y así siempre te confesarás bien.

ORACIÓN PARA ANTES DEL EXAMEN DE CONCIENCIA

Padre nuestro que estáis en los cielos, que no queréis la muerte del pecador sino que se convierta y viva, os doy infinitas gracias con todo mi corazón por todos los beneficios que me habéis dispensado hasta el día de hoy, especialmente porque me habéis sufrido y sufrís en pecado tanto tiempo sin echarme en los infiernos. Vos que estáis siempre dispuesto a recibir en vuestros brazos y perdonar al pecador que se humilla, volved vuestros misericordiosos ojos sobre este hijo pródigo que desea volver a vuestra amistad y gracia y lavar las manchas de sus pecados en las aguas de la penitencia. Dadme gracia para que me acerque con las debidas disposiciones a este santo Sacramento de reconciliación y de paz.

Oh pacientísimo Jesús, pastor de las almas, que con tanto cariño me habéis llamado, sobrellevado y esperado, recoged otra vez en vuestro aprisco a esta oveja descarriada, que clama a vos misericordia y perdón.

Espíritu Santo consolador, dignaos dar a mi entendimiento tanta luz para conocer clara y distintamente todos mis pecados, como me será forzoso conocerlos al comparecer ante vos para ser juzgado: dad a mi corazón dolor eficaz para detestarlos, y a mi boca verdad y exactitud para confesarlos debidamente, como quisiera haberlo hecho en el día del juicio.

Señor, iluminad mis tinieblas para que no duerma jamás en la muerte.

Mostradme, Señor, cuántas y cuán grandes son mis iniquidades y pecados. Amén.

Virgen santísima, santos Patronos míos, santo Ángel de mi guarda, que habéis asistido a todos mis pasos, alcanzadme gracia para conocer lo que he pecado contra mi Dios, mis prójimos y contra mí mismo.

Aquí se hace el examen de conciencia.

EXAMEN DE CONCIENCIA

**para aquellos que hace mucho tiempo que no se confesaron
y para los que quisieren hacer una confesión general.**

(DE SAN LEONARDO DE PORTO MAURICIO)

Para hacer bien el examen, es necesario encomendarse a Dios para alcanzar que nos ilumine y nos haga conocer todos nuestros pecados.

Para averiguar las faltas ordinarias y de cada día nos bastará pensar en los lugares donde hemos estado, las personas con quienes hayamos tratado, y los negocios en que nos hubiéremos ocupado.

El examen debe hacerse sobre los pensamientos, palabras, obras y omisiones. Todos los pecados de pensamiento, palabra, obra y omisión pueden referirse a Dios, a nuestros prójimos y a nosotros mismos.

He aquí un breve examen práctico, que puede servir, tanto para la confesión particular, como general.

PENSAMIENTOS

1. Pecado es pensar, decir, hacer u omitir alguna cosa contra le ley de Dios: si es en materia grave es pecado mortal; si es en materia leve es pecado venial.
2. Para que haya pecado es menester que el entendimiento conozca y la voluntad quiera lo que es malo, o haga lo prohibido, o deje de hacer lo mandado.
3. El sentir no es consentir, -ni el pensar mal es querer; -consentimiento ha de haber, -junto con el advertir. –Mal puedo yo consentir –pensamientos que no advierto, -y aunque soñando o despierto –esté, si no quiero el mal, -que no hay pecado mortal –puedo estar seguro y cierto. – (*P. Jaen*).

PECADOS CONTRA DIOS

Examinad si sabéis los misterios principales de la fe y las cosas necesarias para salvaros.

Si hacéis frecuentemente y de corazón actos de fe, esperanza y caridad.

Si por mañana y tarde habéis acostumbrado hacer oración y ordenar vuestras acciones a la mayor gloria de Dios con recto fin e intención.

Si habéis creído en sueños y vanas observancias.

Si hicisteis cosas supersticiosas.

Si no creísteis verdades y artículos de fe, y habéis abrigado alguna duda con advertencia.

Si habéis caído en actos de desesperación y desconfianza de la misericordia divina o de presunción en la divina bondad, continuando en el pecar y diciendo: Dios me perdonará.

Si habéis dicho blasfemias, y de qué modo; si os quejasteis de la Providencia divina.

Si habéis violado los juramentos, no cumplido los votos, no impedido el mal pudiendo y si jurasteis en falso.

Si habéis leído o tenéis libros prohibidos o abiertamente deshonestos; periódicos, revistas, folletos, etc., malos.

Si no habéis cumplido la penitencia impuesta por el confesor o si la habéis cumplido mal.

Si habéis violado la santificación de las fiestas con juegos o trabajos; si oísteis mal la santa Misa; si en la oración os abandonasteis a distracciones voluntarias.

Si en la Iglesia habéis cometido irreverencias.

Si no habéis amado al prójimo por amor de Dios sino por otros fines torcidos o malos.

Si comisteis manjares vedados en días prohibidos.

Si habéis violado los ayunos mandados por la Iglesia.

Si os habéis vanagloriado de acciones malas.

Si no habéis observado el precepto de la confesión anual y de la comunión pascual.

Acusaos en todas las confesiones de la falta del santo amor de Dios, precepto harto violado.

PECADOS CONTRA EL PRÓJIMO

Examinaos si habéis desobedecido a vuestros superiores en cosa grave o si osasteis ridiculizar los preceptos o cosas de la Iglesia.

Si habéis ocasionado a vuestros parientes alguna aflicción grave o si les perdisteis el respeto en palabras u obras.

Si guardasteis odio al prójimo, si alimentasteis sentimientos de venganza; cuánto tiempo duraron y cuántas veces los habéis renovado.

Si habéis echado imprecaciones contra el prójimo, injuriándole de palabra o de obra, o deseándole mal.

Si formasteis juicios temerarios sobre la conducta de otro.

Si habéis estimulado a alguno a hacer mal y dado malos consejos.

Si habéis sentido el bien de otro o habéis experimentado placer por su mal.

Si murmurasteis gravemente de una o más personas; si escuchasteis la murmuración sin impedirla pudiendo, y si manifestasteis delitos ocultos, y a cuántos.

Si habéis revelado cosas confiadas en secreto, y si contasteis otras que ocasionaran discordias y daños.

Si al pesar, vender o comprar habéis robado, engañado y causado daño a otro.

Si en el juego, con mentiras y fraudes, habéis perjudicado a los compañeros.

Si con vuestros juegos habéis perjudicado a la familia.

Si no pagasteis las deudas ni restituisteis los bienes y la fama; si no pusisteis la diligencia debida para pagar lo que debíais.

Si habéis descuidado las obligaciones de vuestro propio estado.

Si habéis dado ocasión de murmuraciones o de escándalo con la inmodestia del vestido o con malas costumbres.

Si os descuidasteis en celar por la buena conducta de las personas sujetas a vuestra vigilancia.

PECADOS CONTRA UNO MISMO

Examinad si os habéis detenido con plena advertencia y complacencia en pensamientos deshonestos, deseos de ejecutar actos impuros y de incluir a otros a estas indignas acciones.

Si de intento habéis procurado movimientos sensuales o tocamientos indecentes, o habéis tenido familiaridad demasiado libre con personas de otro sexo.

Si os habéis dado o recibido ósculos no del todo inocentes; si secretamente habéis admitido alguna indigna correspondencia.

Si os pusisteis en ocasión de pecar contra la pureza del cuerpo y del corazón con palabras sucias, mirando objetos seductores y peligrosos y con vestidos inmodestos.

Si mal intencionadamente habéis asistido de máscara a los teatros, a las reuniones, a las comedias y si estas peligrosas diversiones os sirvieron de ocasión de pecar.

Examinaos sobre los excesos de comida y bebida, sobre la vanidad, envidia del bien ajeno, estima de vos mismo, pérdida de tiempo y ociosidad; como también si habéis buscado confesores demasiado indulgentes, yendo de uno a otro para alcanzar la absolución.

PECADOS DE OMISIÓN

Examinad si habéis dejado de hacer lo que debíais.

Los padres se examinarán sobre la educación de los hijos; si les han corregido, instruido y dado buen ejemplo; si han vigilado sus costumbres y cuidado de su inocencia, y que eviten malas compañías.

Los hijos, sobre las faltas de obediencia, respeto, amor y dependencia, especialmente en la elección de la persona con quien intentan contraer matrimonio.

Los casados, sobre la infracción de sus deberes de fidelidad, amor, auxilio y sumisión.

Los amos, de la diligencia en vigilar la conducta de aquellos que les están sujetos y encomendados a su cuidado.

Los criados, de las faltas de fidelidad, respeto, amor y celo por las cosas de sus señores; sobre la libertad de usar lo que no se les ha concedido.

Los súbditos, sobre la obediencia al soberano, a los magistrados y a las leyes.

En el examen de estos puntos ha de tenerse en cuenta el número de pecados, el tiempo que duró el hábito malo, y las circunstancias que acompañaron la culpa; por ejemplo: si se cometió en la Iglesia, si se emplearon malos medios para cometerla y si hubo escándalo. Reflexionad, al hacer el examen, que se nos exige una declaración humilde y sincera de todo aquello que podamos recordar después de un examen diligente; pero entended así mismo que esta ley es ley de misericordia y que la buena voluntad del penitente suple el defecto involuntario de la memoria.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DEL EXAMEN

Señor, ten piedad de mí, según vuestra gran misericordia. Cristo Jesús, hijo de Dios vivo, tened misericordia de mí. Sed propicio, Señor, con este gran pecador. –Dadme, señor Dios, a mi corazón, penitencia; a mi espíritu, contrición; a mis ojos, fuente de lágrimas para llorar día y noche mis pecados. –¿Qué he hecho, señor mío y padre mío?... Pequé contra Vos, el mejor de los Padres, el más insigne de mis bienhechores... –¿Qué me habéis hecho para yo portarme así con vos?... Quisiera morir de dolor de haberos ofendido por ser bondad infinita, y porque podéis castigarme con penas eternas. –No, no más pecar, mi Dios; me arrepiento ya de veras, solo por ser quien sois vos.

SONETO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido

Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme en fin tu amor, en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
porque aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

OTRA ORACIÓN MUY DEVOTA

**para pedir la conversión y la gracia más importante de todas,
la perseverancia final.**

Levántate, alma mía, hacia tu centro, que es Dios, y no dilates tu conversión un solo instante.

Mira que lo pasado ya no es; lo futuro no está en tu mano y lo presente, que es tuyo, es un solo momento que se te da para servir a Dios y ganar la eternidad.

Pondera atentamente la fuerza de estas tres palabras: ¡Un Dios!!!, ¡un momento!!!, ¡una eternidad!!!

Un Dios, que te mira y lo ve todo; un momento que de continuo pasa; una eternidad que infaliblemente te espera.

Un Dios que es todas las cosas; un momento que es nada; una eternidad que te dará o te quitará todas las cosas para siempre.

Un Dios, a quien tan poco sirves; un momento que empleas tan mal; una eternidad que arriesgas con tus pecados.

Un Dios que solo basta; un momento, que perdido no vuelve jamás; una eternidad que te ha de hacer feliz o desgraciado para siempre.

Un Dios que puedo perder o ganar en cada momento; un momento del que pende mi eternidad; una eternidad, que depende de un solo momento.

¡Oh Dios de mi alma, Dios de mi corazón!, ¿quién no os deseará?

¡Oh momento único, momento último, momento terrible sobre toda ponderación y sobre todas las cosas, que me has de introducir en la eternidad de gozo o de tormento! ¿Quién no te temerá? Tú me has de abrir las puertas del cielo o las del infierno; tú me

has de presentar a mi Dios como Juez inexorable o como Padre cariñoso. Tú me has de hacer ver el rostro de mi Jesús festivo o airado. ¡Oh eternidad, oh eternidad!, ¡abismo sin fondo, fin del tiempo y principio sin fin de mi pena o de mi gloria! Ámeos, Dios mío, con todo mi corazón, ámeos sobre todas las cosas. Desprecie lo caduco, emplee bien el tiempo, desapegue la afición de las criaturas y sírvaos, Dios mío, tan fielmente todos los instantes de mi vida que mi último momento de esta vida sea un acto intensísimo de amor, y el eco de este acto de amor resuene eternamente en la mansión de la gloria. Amén.

Os amo, Jesús mío, Dios mío y amor mío, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas: quisiera amaros, Dios mío, como vos mismo os amáis.

MOTIVOS DE CONTRICIÓN

Y DOLOR DE LOS PECADOS

Como la contrición o dolor de los pecados es lo más esencial en la Confesión, ponemos a continuación algunos actos o motivos para ejercitarse en este dolor.

Haz tres estaciones o consideraciones antes de confesarte. La 1ª en el cielo, ponderando a quien ofendiste pecando y lo que perdiste por el pecado. La 2ª en el infierno, considerando lo que mereciste pecando. La 3ª en el Calvario, ponderando lo que hiciste pecando, crucificando otra vez al hijo de Dios infinitamente bueno, y que te ama con infinito amor.

Llora tus pecados, alma mía, detesta las culpas más que todo otro mal con intención de confesarte bien y en pudiendo, porque con los pecados has ofendido a Dios, tu padre. Has ofendido a Dios, tu criador... Has ofendido a Dios, que no te ha hecho mal alguno... Has ofendido a Dios, que te eligió por su hijo adoptivo... Has ofendido a Dios, que te ha hecho heredero del Paraíso... Has ofendido a Dios, sumo bien, bondad infinita, fuente de gracias... Has ofendido a Dios en el acto mismo que te dispensaba sus beneficios y con sus mismos beneficios.

Llora tus pecados, porque has ofendido a Dios que por amor tuyo se hizo hombre... Has ofendido a Dios que por amor tuyo nació en un establo... Has ofendido a un Dios que, aun siendo niño derramó por ti lágrimas y sangre... Has ofendido a un Dios que por amor tuyo vivió pobre y desconocido en humilde hogar... Has ofendido a un Señor que por tu amor anduvo predicando su celestial doctrina con dolores y fatigas... Has ofendido a un Dios que por tu amor instituyó los santos Sacramentos... Has ofendido a un Dios que por tu amor se ha quedado personalmente en el santísimo Sacramento del altar.

Has ofendido a un Dios que ha sudado sangre por tu amor... Has ofendido a un Dios que se hizo clavar de pies y manos por amor tuyo.

Has ofendido a un Dios que agonizó traspasado en la cruz por amor tuyo... Has ofendido a un Dios que murió lleno de heridas en la cruz por tu salud... Has ofendido a un Dios que se hizo abrir el costado por tu amor... Has ofendido a un Dios que quiso ser sepultado por ti.

Has ofendido a un Dios que resucitó y se halla a la derecha del Padre para darte el paraíso... Has ofendido a Jesucristo, tu redentor, tu maestro, vida tuya y médico de tu alma... Has ofendido a un Dios que te ha hecho infinitas gracias con el fin de que tú le ames.

Has ofendido a un Dios que en recompensa de tantos beneficios no desea otra cosa que ser amado y servido por ti.

Has ofendido a un Dios que busca tu amor para hacerte dichosos en esta vida y feliz en la otra... Has ofendido a un Dios que te ama como a la pupila de sus ojos.

Alma mía, todo eso has hecho: y, ¿cómo has podido hacerlo? ¿Qué mal te ha hecho tu Dios? Responde. ¿Por qué le has ofendido? Comienza al menos desde ahora a llorar tus pecados y a amar a Dios. ¡Ah! ¡Ojalá hubiese amado y servido siempre a aquel Dios que me amó más que a su vida!

Jesús mío, amor mío, vida mía, os amo sobre todas las cosas con todo mi corazón; detesto mis culpas sobre todo mal; me quiero confesar bien, y no quiero ofenderos más, amado redentor mío. Primero morir que pecar; primero morir que pecar.

ORACIÓN PARA ANTES DE LA CONFESIÓN

Señor mío Jesucristo que decís: Venid a mí todos los que estáis cargados y trabajados, y yo os aliviaré, ved a vuestros pies a este miserable pecador, que desea hacer paces con vos por medio de una buena confesión. Otorgadme esta gracia, Dios mío. ¡Padre mío, Padre mío!, he pecado delante del cielo contra vos. Yo no soy digno de ser llamado hijo vuestro, porque os he ofendido y abandonado, pero recibidme a lo menos en el número de vuestros siervos, y restituidme la estola de la gracia que perdí por el pecado. Por las entrañas de vuestra misericordia, os pido me deis gracia para conocer, detestar y confesar debidamente todos mis pecados. ¡Oh Jesús dulcísimo, fuente de misericordia! a vos me acerco como enfermo al médico, como ciego a la luz y sol de justicia, como pobre pecador a la suma bondad y clemencia. Iluminadme, curadme. ¡Oh amor infinito! inflamadme con vuestro amor, para que me deshaga en lágrimas de dolor, y sea tan sincera esta confesión, que me haga mudar de vida, y no vuelva a separarme más de vos, Dios mío, amor mío, salud y vida y paz del alma mía. Amén.

Virgen María, Madre de pecadores, rogad a Jesús por mí.

MODO DE CONFESARTE

Al acercarte al confesionario te arrodillarás, y hecha la señal de la cruz dirás con humildad la

CONFESIÓN GENERAL

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, a todos los Santos, y a vos, padre, que he pecado gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, a todos los Santos, y a vos, padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor. Amén.

Luego con compunción y modestia empezareis diciendo: Viva Jesús mi amor. –Muera el pecado o Ave María Purísima. –Sin pecado concebida, María santísima. Padre, hace *tanto tiempo* que no me he

confesado. Ya cumplí (o no cumplí) la penitencia, soy soltero, casado, etc. He hecho examen, y me he movido a dolor de mis pecados. Y me acuso en primer lugar de haber ofendido a Dios...

Aquí dirás con toda sencillez, modestia y claridad todos los pecados mortales de que te acordares, con las circunstancias que mudan de especie, pero sin excusas, quejas, faltas ajenas y cuentos impertinentes. Guárdate de callar o disminuir ningún pecado grave. ¡Oh qué horrenda cosa la confesión y comunión sacrílega! Más te valiera no haber nacido: rompe ese rubor, arroja de tu pecho el demonio mudo, el peor de todos, no vuelvas veneno y ponzoña para tu alma, lo que es su mejor y más preciosa medicina. Dile al confesor que callaste un pecado por vergüenza y él te ayudará. Busca un confesor que no te conozca o no te confieses, antes que confesarte mal callando pecados graves por vergüenza. Ya sabes que el confesor debe guardar y guardará el más riguroso e inviolable secreto. Si no confiesas ahora tus pecados en secreto, un día se publicarán delante de todo el mundo. ¿No vale más sufrir ahora un poco de vergüenza provechosa a tu alma, que después una vergüenza e ignominia eternas? No escandalizarán al confesor tus enormes pecados, pues mayores sabe por experiencia propia o ajena, o por los libros que leyó. Además ninguna de tus buenas obras será meritoria para el cielo mientras no confieses la gravedad de tu pecado: nada te aprovecharán las oraciones, limosnas y penitencias. ¡Qué desgracia! ¡Qué locura! Medita bien esta verdad: *De todos los pecados que puedes cometer ninguno hay más nocivo a tu alma y más injurioso al buen Jesús, que el de una confesión o Comunión sacrílega.* Bien advertía la experimentada doctora santa Teresa de Jesús a los predicadores, que clamasen contra el abuso o sacrilegio de callar pecados en la confesión porque el Señor le había manifestado que por esto se condenaban la mayor parte de los cristianos. No te condenes tú, necio, por una maldita vergüenza: o confesión o condenación.

Hecha con toda verdad y claridad la acusación de tus pecados, di por fin, caso que no hubiere culpa grave en lo que te has acusado:

Por materia más cierta de este Sacramento, me acuso de todo lo que he ofendido a Dios en el tercero, cuarto, etc., mandamiento. De todo pido perdón a mi Dios y me pesa de haberle ofendido por ser bondad infinita y porque puede castigarme con penas eternas; y a vos, padre, os pido penitencia y absolución. Jesús mío, misericordia y enmienda.

Escucha luego con atención humilde las advertencias, medios y remedios y penitencia que te dé el padre confesor, sin distraerte en cosa alguna, pues Dios es quien te habla por su boca. Cuando te absuelve di con toda compunción y fervor el

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador, padre y redentor mío, en quien creo, en quien espero, a quien amo y estimo más que a todas las cosas; me pesa de haberos ofendido, por ser vos quien sois bondad infinita, y también me pesa porque podéis castigarme con el infierno; ayudado de vuestra divina gracia, y esperando en los méritos de vuestra preciosa sangre, propongo no volver más a pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me será impuesta.

¡Oh pecador! ¡Qué operación tan misteriosa se obra entonces en tu alma! ¡Cuán asombrado quedarías si la vieses por tus ojos! La sangre preciosa de Cristo cae sobre tu alma sucia, asquerosa y abominable por el pecado y la lava al instante, y queda más blanca que la nieve, más resplandeciente que el sol. Sí, con la absolución eres hijo muy amado de Dios, heredero del cielo; se te aplican los méritos infinitos de Jesucristo, reviven tus buenas obras, se te vuelve o aumenta la gracia santificante con nuevos grados de gloria y recibes nuevas gracias actuales para apartarte del vicio, practicar la virtud y no recaer más en el pecado. Vete, pues, en paz, de los pies del confesor, como la Magdalena de los pies de Cristo, y no quieras pecar más, y di la siguiente

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA CONFESIÓN

Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Bendice, alma mía, al Señor, y no te olvides de sus beneficios, pues Él te ha perdonado otra vez tus pecados y te ha colmado de sus misericordias. No vuelvas a pecar más, alma mía, para que no te suceda algo peor. ¡Cuán bueno sois vos, Dios mío, para mi alma! ¡Cuán bueno sois! A pesar de haberos ofendido tantas veces y de haberos prometido enmienda, he caído otra vez en el pecado, y vos otra vez acabáis de perdonarme. Y como si esto no os bastara, por un exceso de generoso amor, queréis que me sienta al banquete sagrado con vuestros hijos fieles. ¡Dios mío, Dios mío!, ¿tan presto os olvidáis de mis infidelidades pasadas?... Gracias infinitas os doy por tanta misericordia y bondad. Virgen santísima, Ángel de mi guarda, santo patrón mío, vosotros todos, ángeles y santos del cielo, unid vuestras oraciones a las mías para ayudarme a dar gracias a nuestro Señor por tantos beneficios, y para serle fiel hasta la muerte. ¿Quién me separará del amor de mi Señor Jesucristo?

Séaos grata, Dios mío, esta confesión por los méritos de Jesucristo y de la virgen María, y supla vuestra bondad lo que acaso hubiera faltado de la suficiente contrición y de la pureza e integridad de la confesión, y tenedme por vuestra misericordia por plenamente absuelto en el cielo. Amén.

OTRA ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA CONFESIÓN

Seáis eternamente bendito, ¡oh mi amado Jesús! porque perdonándome me habéis librado del infierno y restituido la herencia del paraíso. ¡Cuántos, Dios mío, con menos pecados que yo, arden ya en el infierno y yo experimento vuestra misericordia! Gracias, infinitas gracias os doy, bondad infinita, por tan singular merced. Mas ¡oh mi Dios! soy capaz de haceros traición peor que antes y peor que Judas, si vos no me sostenéis con vuestra gracia, Asistidme, pues, Dios mío, todos los instantes de mi vida; tenedme de vuestra mano, ayudadme en mi debilidad, no me dejéis caer en la tentación, mas libradme de mal. Arrancadme la vida antes que os vuelva a ofender. Amén.

Virgen María, vida, dulzura y esperanza mía, rogad a Jesús por mi perseverancia en el bien.

Si te sobra tiempo puedes leer con pausa y reflexión las

QUEJAS DE NUESTRO SALVADOR

CONTRA LOS HOMBRES

porque concurriendo en Él todas las causas y razones de amar
emplean su amor en las cosas perecederas, dejándole a Él.

Decidme, hijos de Adán, ¿qué locura es la vuestra, pues estando en Mí todos los bienes que el cielo y la tierra poseen andáis buscando bienes en los charquillos turbios del mundo y no en la fuente clara de donde todos ellos proceden?

¿Por qué son tantos los que buscan con tanto desasosiego y trabajo las engañosas sombras de los falsos bienes de esta vida, y tan pocos buscan a Mí, que soy autor de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras la hermosura de las criaturas; y pues ninguna cosa hay más hermosa que Yo, ¿por qué son tan pocos los que me buscan? Otros estiman en mucho el linaje y la nobleza. ¿Quién más noble que Yo, que tengo a Dios eterno por padre, y a una Virgen purísima por madre? Pues, ¿por qué son tan pocos los que desean adeudar conmigo y gozar de este parentesco? Yo soy emperador y monarca del cielo y de la tierra. Pues, ¿por qué los hombres se afrentan de ser mis criados y servirme? Soy también muy rico, dadivoso y espléndido para quien me pide y deseo que todos me pidan y con todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy también perfecta sabiduría del eterno Padre, y con todo esto apenas hay quien se aconseje conmigo.

Soy la misma hermosura y resplandor de su gloria, y nadie de ello se maravilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los cuales de buena gana me doy a Mí y todas mis cosas, y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho que va a parar a la vida, y son pocos los que quieren caminar por él.

Soy verdad eterna que no puede faltar. Pues, ¿por qué la gente ruda e ignorante no quiere fiarse de mis palabras? ¿Por qué desconfía de mis promesas, siendo Yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida y el autor de ella. Pues, ¿por qué hacen tan poco caso de Mí los mortales?

Soy continua regla y forma de bien vivir. ¿Por qué, pues, buscan otros dechados fuera de Mí?

Soy la verdadera salud y el verdadero deleite sin mezcla de amarguras. Pues, ¿por qué tienen tanto hastío de Mí los hombres?

Soy única paz y tranquilidad de las almas. Pues, ¿por qué no arrojáis en Mí todos los cuidados que despedazan vuestros corazones?

Si las bestias fieras y los dragones y los leones agradecen los beneficios, si las águilas y los delfines aman a quien los ama, si los perros tienen cuenta con quien les hace bien,

¿por qué, hombre más fiero que las fieras, no amas a quien tanto te ama y a quien con su sangre, con su muerte y con perdimiento de su vida libró la tuya de la muerte?, ¿quién te ha hecho tantos bienes?, ¿quién te crió?

Si el buey conoce a su señor y el torpe asnillo a quien le da de comer, ¿por qué el hombre no me reconoce, siendo Yo su criador y libertador?

Yo soy la suma de todos los bienes: pues, ¿qué buscas fuera de Mí?

Soy fácil de aplacar, e inclinado a misericordia; pues, ¿por qué, miserable, no te acoges a este puerto de salud?

Soy también justo y riguroso, castigador de los malos: ¿por qué no temes ofenderme?

Yo puedo echar cuerpo y alma juntamente en el infierno: ¿por qué no temes este castigo?

Por donde, hombre, hombre perverso y despreciador de Dios, si por la maldad fueses entregado a la muerte, a ti, no a Mí, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dejado de hacer para tu remedio. Porque si tan grande caridad, dadora de sí misma, ni tan larga generosidad no te han ablandado, si la esperanza de tan grandes promesas no te ha movido ni el horror espantoso de las llamas del infierno te ha atemorizado ni la vergüenza siquiera te ha refrenado, y tienes el corazón más duro que las piedras y que el hierro, ¿qué ha de hacer más contigo la divina piedad? ¿Qué otras invenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza? Salvar al que no quiere ser salvo ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi Padre lo consiente. Conviértete a tu Dios.

COMUNIÓN

DOCTRINA CATÓLICA

La Eucaristía puede considerarse como sacrificio y se llama Misa; o como sacramento y se llama Comunión.

PENSAMIENTOS

1. Basta una Comunión bien hecha para hacernos santos, grandes santos. ¡Jesús mío!, ¡tantas que yo he hecho y tan ruin que soy! ¡Ay de mí!
2. En los otros Sacramentos se nos da la gracia de Dios, en este se nos da el mismo Dios. Por esto es el compendio de todos los misterios que la infinita sabiduría, bondad y misericordia de Dios han sabido y podido inventar para la salud y santificación de los hombres.
3. Ser invitados a ver comer al rey, ¡qué honra! ¡Cuánto más ver al Rey de cielos sentado a tu mesa!

4. Si el rey o el papa te sirviesen por su mano el plato, ¡qué honrada te creerías! ¡Cuánto más en la Comunión, que el mismo Jesús te sirve a sí mismo!
5. Aunque Dios es infinitamente bueno, sabio y poderoso, ni sabe, ni puede, ni está en su mano darte cosa mejor que la sagrada Hostia.
6. Cristo se sienta en el corazón como Rey en su trono, con las manos llenas de dones, y dice al alma: pide cuanto quieras de Mí y lo recibirás. Si Yo me he dado todo a ti, ¿qué podré negarte de mis cosas? (*Santa Teresa*).
7. Si hay algún momento crítico y eficaz en que obra la gracia, es sin duda alguna mientras reside Jesús sacramentado en tu pecho. (*P. Faber*).
8. Si te dieran un arca con todos los tesoros del mundo para que sacases de ella por algunos minutos todo lo que quisieres, ¿no es verdad que aprovecharías bien los momentos?
9. Jesús Sacramentado es el arca donde están encerrados todos los tesoros de Dios... ¡Y Jesús está en tu pecho!... ¡A tu disposición!... ¿Qué haces, alma mía?... Aprovéchate... Hazte rica con todas las riquezas de Dios.
10. Jesús no pagó mal la posada que se le dio cuando andaba por el mundo. Mejor la pagará ahora que glorioso está en los cielos... Aviva la fe... Dilata tu esperanza... Enciende tu caridad. ¿Quién puede meter una brasa de fuego en el seno y no quemarse?
11. ¡Oh fuego que siempre ardes, enciéndeme, abrázame!
12. El mismo sol derrite la cera y endurece el barro. Procura que tu corazón sea blanda y pura cera, y no sucio barro.
13. En la Comunión son de un modo especial iluminados los ojos del alma para ver y conocer a su buen Dios. Mi corazón y mi carne por eso han dado saltos de gozo a la presencia del Dios vivo.
14. La Eucaristía es el compendio de las maravillas del todopoderoso: el milagro máximo de su omnipotencia.
15. La dulzura, el amor, la bondad, la ternura, todas las misericordias de Dios se gustan en Él, en su misma fuente, porque es Sacramento de amor.
16. La Penitencia nos quita el pecado; mas la Eucaristía nos quita la voluntad de pecar.
17. No solo has de quitar el pecado para comulgar con provecho, sino el afecto a todo pecado.
18. No se tira la abeja a la flor para sacar la miel con tanto ímpetu como Jesucristo al alma para santificarla.
19. La Eucaristía es sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, ostentación de las riquezas y memorial perenne de las maravillas de Dios. (*San Agustín*).
20. Es Sacramento instituido por Cristo Jesús para refección espiritual del alma, en el cual se contienen el cuerpo y sangre de Cristo, verdadera, real y sustancialmente bajo las especies de pan y vino.
21. Aquí está Cristo Jesús todo: su cuerpo, sangre, alma, divinidad y sus méritos infinitos.
22. Toda la sustancia del pan se convierte en Cuerpo de Cristo; toda la sustancia del vino en su Sangre: y solo quedan allí las especies de pan y vino.

23. El que come mi Carne y bebe mi Sangre, en mí mora y yo en él. El que come este pan vivirá eternamente, dice Nuestro Señor Jesucristo.
24. Es antídoto el más precioso, por el cual somos librados de las culpas veniales y preservados de las mortales. (*Concilio de Trento*).
25. Vuestra soy, para vos nací, ¿qué queréis, Señor, de mí? Este acto vale más que mil ayunos y mil disciplinas. (*San Ligorio*).
26. Señor, porque así os place, así me place.
27. No puede dar mayor muestra de afecto un amigo a otro, que decirle: Pide lo que quieras y te lo daré.
28. La mejor preparación es el desapego de las criaturas y deseo vehemente de adelantar en el amor de Dios. Ven a mí, vacía de ti, dice el Señor.
29. La intención principal del que comulga debe ser adelantar en amor de Dios. (*San Francisco de Sales*).
30. No hay oración más grata a Dios ni más útil a las almas que la que hacemos en los momentos después de comulgar. (*San Ligorio*).
31. Debemos pasar mucho tiempo en afectos y súplicas después de comulgar.
32. No hay medio más eficaz para encender en las almas la devoción y el santo amor de Dios que la Comunión (*Gerson, san Ligorio*) porque Dios es un fuego devorador. (*Deut. IV, 24*).
33. A mí, empero, no siempre me tenéis con vosotros. (*Matth. XXVI, 11*). Mientras tienes a Jesús en tu pecho, una y muchas veces repite un mismo afecto, una misma plegaria. Jesucristo repitió durante tres horas una misma súplica en el Huerto de los Olivos. (*Matth. XXVI, 44*).
34. Alma mía, ¿qué haces?, ¿nada dices a tu Dios? Los Ángeles rodean y adoran a tu Dios que mora en ti. ¡Todo un Dios es mío!
35. Cread en mí un corazón puro y renovad el espíritu de rectitud en mi alma. (*Psalms. L, 12*).
36. Escoge: si comulgas dignamente ser un gran rey en el paraíso del cielo o un condenado más atormentado que todos en el infierno, si comulgas indignamente.
37. La Eucaristía diviniza al hombre, le embriaga de la sustancia divina, y es agotamiento de las riquezas del amor infinito, maná del cielo, manjar de la inmortalidad. (*Santo Tomás*).
38. Venid y comed el Pan que os doy. Los que tenéis sed venid a mí y bebed el Vino que os he preparado, que engendra vírgenes -dice el Señor.
39. Haced esto en memoria de mí. (*Nuestro Señor Jesucristo*).
40. El Santo Concilio de Trento desearía que en todas las Misas los fieles que asistan a ellas comulguen; no solo por piadosos deseos sino también sacramentalmente. (*Sess. 22, C.VI*), para que se derramen a ellos los copiosos frutos de este santísimo Sacramento. El Concilio, animado de paternal afecto, advierte, exhorta, ruega, conjura por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, que todos aquellos que se llaman cristianos se acuerden del amor infinito que nos ha mostrado nuestro Señor al morir por nosotros y al dejarnos su carne por alimento; y que se hagan dignos de recibir con frecuencia ese Pan de la vida eterna, que operará en ellos la vida y la salud de las almas. (*Sess. 13, C.VIII*).

41. Es mejor acercarse por amor al convite eucarístico que abstenerse por reverencia, porque el amor y la esperanza, a los cuales nos provoca siempre la Escritura Sagrada son preferidos al temor. (*Santo Tomás*).
42. Comulga para aprender a amar a Dios; para *purificarte, fortalecerte, triunfar de tus enemigos, consolarte en las aflicciones*. (*San Francisco de Sales*).
43. ¿Quién viene a mí? ¿A quién viene? ¿A qué viene? ¿Por qué viene? ¿Cómo viene? Medita, enfervorízate, acércate al divino Banquete con grandes ansias y amor.

PREPARACIÓN PARA LA COMUNIÓN

Hay dos preparaciones: próxima y remota. La preparación remota consiste en apartarte del pecado y ocasión de culpa y ejercitarte en hermosear tu alma con las virtudes.

PREPARACIÓN PRÓXIMA. –La noche antes de comulgar duérmete con este pensamiento consolador: Alégrate, alma mía, mañana has de recibir a tu Dios.

MÁXIMAS

1. La mejor preparación es una vida ajustada a la ley de Dios.
2. Andar con recogimiento interior y muy continuo desde la noche antes: y hacer frecuentes jaculatorias o actos de fe, esperanza, deseo, ofrenda, arrepentimiento y sobre todo de amor.
3. Es Sacramento de amor, y solo el amor nos lo pudo dar, y así solo el que ama a Dios lo puede recibir. (*San Francisco de Sales*).
4. Mortificar las pasiones que más guerra nos hacen, dominarlas, y ofrecerlas a los pies de Cristo, como enemigos vencidos por su gracia y como trofeos de su gloria, es excelentísima preparación a la Comunión.
5. Vestirte y asearte con modestia cristiana, pues vas al convite del Rey de cielos y tierra.

EN EL ACTO DE LA COMUNIÓN

1. Ve en ayunas, con los ojos bajos, las manos juntas, con toda humildad, reverencia, modestia y devoción. es el acto más grande y honroso que puedes practicar en esta vida.
2. Di por tres veces anonadado ante la infinita majestad de Dios que va a hospedarse en la miserable choza de tu alma pecadora: *Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada; mas decid una sola palabra y quedará sana y salva mi alma*.
3. Levanta algo la cabeza, abre moderadamente la boca, pon la lengua sobre el labio inferior, recibe con saltos de júbilo la sagrada Forma, y procura pasarla cuanto antes.
4. Sal al encuentro con tiernos suspiros de tu alma a Jesús que viene a ti desde las manos del sacerdote y comulga como quien pone la boca en el costado de Cristo con profunda reverencia y grandísimos deseos de amor y unión con Jesús, Esposo cándido y rubicundo de tu alma, escogido entre millares, el más hermoso y amable de los hijos de los hombres.
5. Alma mía, calla, adora, ama, ofrece, pide, propón, descansa... a los pies de tu Dios, en tu pecho prisionero de amor.

6. ¿Quién soy yo, Dios mío, y quién sois vos? ¿Qué sois vos para mí, oh Dios, y qué soy yo para vos?
7. Alma mía, potencias y sentidos, uníos a Cristo Jesús, Dios de cielo y tierra, Rey inmortal y de todos los siglos, que mora en mi pecho; venid, adorémosle...

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

MÁXIMAS

1. No hay oraciones más agradables a Dios y más útiles al alma que las que se hacen en la acción de gracias después de la Comunión. (*San Ligorio*). No leas enseguida después de comulgar. Escucha más bien la voz de tu Dios, pide, ofrece, di: Dios mío y todas las cosas. ¡Bien venido seáis a la pobrecita casa de mi alma, Jesús mío! ¡Gracias, infinitas gracias, Señor, por tanto favor!
2. Cierra los ojos del cuerpo y abre los del alma para adorar, reverenciar, pedir y dar gracias a tan divino Huésped.
3. Da y pide gracias infinitas. La causa de sacar tan poco fruto de la Comunión viene casi siempre de la falta de hacimiento de gracias.
4. Convida a tu alma, corazón y sentidos a bendecir al Señor por tan incomparable merced. Convida a todas las criaturas para que te ayuden a alabarle.
5. Repite algunas sentencias de la Sagrada Escritura y de los santos. He hallado al Amado de mi alma: le tengo en mi pecho, no le soltaré jamás.
6. Quien a Dios tiene, nada le falta... Solo Dios basta... Solo Dios basta.
7. ¡Soy rica con todas las riquezas de Dios! ¡Qué feliz soy! ¿Habría felicidad como la mía?
8. Mi Amado a mí y yo a mi Amado. ¿Vos a mí, Señor?
9. No te soltaré de mi pecho hasta que me bendigas. He aquí que aquel que amas, está enfermo.
10. Vivo yo, mas no yo, que Cristo vive en mí.
11. ¿Quién me separará del amor de mi señor Jesucristo? El que no ama a nuestro Señor Jesucristo sea anatema. Señor, Tú sabes que te amo.
12. Permanece, oh buen Jesús, en mí, y yo en ti, porque ya anochece, y desaparece el día de la vida.
13. ¿Qué hay para mí ya en el cielo, y qué he de querer yo fuera de vos sobre la tierra, oh Dios de mi corazón, y mi porción, oh Dios, eternamente?
14. Jesús mío, quisiera deciros con san Pedro: Apartaos de mí, Señor, porque soy un gran pecador. Mas oigo que vos decís: Mis delicias son estar con los hijos de los hombres.
15. ¡Oh Dios de mi corazón!!! ¡Oh Corazón de mi Dios, que vives, palpitas, amas, adoras, suspiras en mi pecho!!! ¡Ámete como tú me amas!
16. ¡Oh Hermosura siempre antigua y siempre nueva, cuán tarde os conocí! ¡Cuán tarde os amé!!
17. ¿Qué retornaré al Señor por el beneficio de la sagrada Comunión? Ya toda me entregué y di –y de tal suerte he trocado –que mi Amado es para mí –y yo para mi Amado. (*Santa Teresa*).

OTROS HACIMIENTOS DE GRACIAS

1. Mirar a Jesús Sacramentado como a memorial de su Pasión.
2. Mirar la Comunión como viático, y recibirlo como tal, a lo menos una vez al mes.
3. Hacer aplicación de sentidos.

Ver con los ojos la hermosura de la humanidad gloriosa de Cristo, el más hermoso de los hijos de los hombres, escondido por mi amor, como amante embozado, bajo los cándidos accidentes de pan. ¡Qué vista esta tan delicada, tan deleitosa al alma!!! ¡Con qué ojos tan hermosos y piadosos me mira el amantísimo Jesús!! Alma mía, mírale y tórnale a mirar. ¡Es tu Jesús! ¿No le conoces?

Aplicar el sentido del oído a escuchar las palabras y consejos de Cristo., las palpitaciones y los suspiros encendidísimos de su enamorado corazón. Sus palabras son más dulces que la miel y el panal: palabras de vida eterna... ¡Qué secretos tan divinos!

Aplicar el gusto gustando la suavidad celestial del cuerpo y sangre de Cristo, del dulcísimo Jesús, y estarse saboreando este trigo de escogidos y este vino que engendra vírgenes... ¡Qué sabor es este tan de cielo!!!

Aplicar el sentido del olfato. ¡Qué fragancias tan divinas esparce este lirio de los valles y flor del campo el suavísimo Jesús!!! Correré al olor de sus virtudes, tras la fragancia celestial de este bálsamo divino, de este aceite derramado... ¡Qué dicha ser buen olor de Cristo!!!

Aplicar el sentido del tacto a tocar con grandísima reverencia interiormente las vestiduras de inmortalidad de Cristo...; pedirle permiso para palpar sus llagas de pies y manos, y muchas veces la del costado palpando el Corazón de Jesús... ¡Qué suavidad es esta tan divina!!! En paz aquí viviré, dormiré y descansaré eternamente. Ya nadie me menosprecie porque yo soy todo de Jesús y Jesús es todo mío... Aprende a ser manso y humilde de corazón en esta escuela mientras vivas. ¡Qué dicha!

ORACIONES

PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Heme aquí, ¡oh dulcísimo Jesús mío!, que humillado me postro en vuestra divina presencia, y con el más encendido fervor os pido imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor y arrepentimiento de mis pecados, y eficaz propósito de la enmienda, mientras que con el mayor afecto y compasión de que mi alma es capaz, voy considerando y meditando vuestras cinco llagas, teniendo a la vista lo que de Vos cantaba el santo profeta David: “Traspassaron mis pies y manos, y contaron todos mis huesos”.

Indulgencia plenaria al que verdaderamente penitente, después de haber confesado y comulgado, ante una imagen de Jesús crucificado rece devotamente esta oración, y además por algún espacio de tiempo ore según la intención de Su Santidad. *(Clemente VIII, Benedicto XIV, Pío VII y últimamente Pío IX con decreto de 31 julio de 1858)*

Alma de Cristo, santifícame. –Cuerpo de Cristo, sálvame. –Sangre de Cristo, embriágame. –Agua del costado de Cristo, lávame. –Pasión de Cristo, confórtame. –Oh buen Jesús, óyeme. –Dentro de tus llagas, escóndeme. –No permitas que yo me

separe de Ti. –Del maligno enemigo, defiéndeme. –En la hora de mi muerte, llámame, - Y mándame venir a Ti. –Para que con tus santos te alabe en los siglos de los siglos. Amén.

(San Ignacio de Loyola).

Indulgencia de 300 días cada vez. Indulgencia de siete años una vez al día, después de haber comulgado. Indulgencia plenaria una vez al mes. *(Pío IX. Decr. de 9 enero de 1854)*

Gracias os doy, ¡oh Señor, santo padre todopoderoso, Dios eterno! porque siendo como soy pecador y vuestro indigno siervo, sin mérito alguno de mi parte, y sí por sola dignación de vuestra misericordia, os habéis dignado saciarme con el precioso Cuerpo y la Sangre de vuestro Hijo nuestro Señor Jesucristo, y os suplico que esta santa Comunión no me sea motivo de pena, sino saludable medio de alcanzar indulgencia: séame armadura de fe y escudo de buena voluntad; séame purga de los vicios, exterminio de la concupiscencia y liviandad, aumento de caridad y paciencia, de obediencia y humildad y de todas las virtudes; séame sólida defensa contra las asechanzas de todos mis enemigos, así visibles como invisibles, perfecto sosiego de mis movimientos tanto carnales como espirituales: que me una inviolablemente a vos, que sois el solo verdadero Dios, y que sea ella la feliz consumación de mi fin. Y os ruego que, a pesar de ser yo indigno pecador, me llevéis al festín inefable en el cual os con vuestro Hijo y el Espíritu Santo, sois luz verdadera, saciedad completa, gozo eterno, alegría consumada y perfecta felicidad de vuestros santos. Así sea.

(Santo Tomás de Aquino).

ORACIÓN QUE ACOSTUMBRABA DECIR S. CAYETANO

Debe rezarse de rodillas delante del santísimo Sacramento, expuesto o dentro del tabernáculo, para implorar la divina misericordia.

¡Oh Señor y Dios mío! Desde el excelso trono y santuario en que habitáis en los cielos, dad una mirada y ved esta sacrosanta víctima que os ofrece nuestro gran pontífice e hijo vuestro Jesucristo, por los pecados de sus hermanos, y para que se nos borre la muchedumbre de nuestras iniquidades. La voz de la sangre de nuestro hermano Jesucristo clama a vos desde la cruz. Escuchad, Señor; aplacad vuestro justo enojo; echad sobre nosotros una mirada de compasión y de ternura, y perdonadnos.

Por vuestro mismo amor ¡oh Dios mío! no tardéis en concedernos esta gracia, ya que vuestro nombre ha sido invocado sobre esta ciudad y sobre vuestro pueblo, y usad para con nosotros de vuestra gran misericordia. Amén.

El que rezare cada día esta oración puede ganar: 1º: una indulgencia plenaria cada primer jueves de mes; 2º: siete años y siete cuarentenas de indulgencia todos los jueves, y 3º: cien días en los demás días. Para lo primero y segundo se debe confesar y comulgar. Son aplicables a los difuntos. *(Pío VI, 17 octubre de 1796).*

Herid, ¡oh mi dulcísimo Jesús! las entrañas de mi alma con el suave dardo de vuestra caridad para que me inflame y derrita por vuestro amor y por el deseo de vos, y por ende anhele salir de esta vida e irme a unir perfectamente con vos en la bienaventurada eternidad. Haced que mi alma tenga siempre hambre de pos, pan de los ángeles, mi sacramentado Jesús. Que tenga siempre sed de vos, fuente de luz y de vida. Que a vos siempre desee y busque, a vos solo pretenda y encuentre, y que todo hasta el fin lo haga yo para alabanza y gloria vuestra. Vos, ¡oh Redentor mío! sed mi sola esperanza, mi riqueza, mi consuelo, mi paz, mi refugio, mi sabiduría, mi porción y mi tesoro en donde fijos estén siempre mi corazón y mi alma. Amén.

(San Buenaventura)

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA

Reina de los ángeles, Madre purísima de mi Señor Jesucristo, que merecisteis traer en vuestro virginal vientre al mismo Criador de todo lo criado, cuyo venerabilísimo Cuerpo yo he recibido; tened, amada Señora mía, por bien de pedir a vuestro benditísimo Hijo, que me perdone todos los defectos que en recibirle he tenido por ignorancia, negligencia o por otra cualquiera causa, y que por vuestros eficaces ruegos se abraze y junte con mi alma con vínculo de amor tan estrecho que jamás se aparte de ella ni yo me aparte de su servicio, sino que siempre adelante en él mi alma hecha un ángel en pureza y un serafín en amor. Amén.

ORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¡Hasta dónde ha llegado, oh Jesús mío amantísimo, vuestra excesiva caridad! Vos con vuestra carne y con vuestra preciosísima sangre me habéis preparado un divino banquete para daros a mi todo vos mismo. ¿Quién os movió a tales transportes de amor? Nadie más ciertamente que vuestro amorosísimo corazón. ¡Oh adorable corazón de mi Jesús!, ¡ardentísima hoguera de divino amor! Recibid en vuestra sacratísima llaga mi alma, para que en esta escuela de caridad aprenda yo a corresponder con mi amor a aquel Dios que de su amor tan admirables pruebas me ha dado. Así sea.

Indulgencia de 100 días una vez al día. *(Pío VI y Pío VII, Resc. de 7 noviembre de 1787 y de 9 de febrero de 1818)*

ALABANZAS AL ADORABILÍSIMO NOMBRE DE DIOS

**en reparación de los ultrajes que se
le hacen con las blasfemias**

Bendito sea Dios. –Sea su santo Nombre bendito

Bendito sea Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del altar.

Bendita sea María Santísima, la gran madre de Dios.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendito el nombre de María, madre y virgen juntamente.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y Santos.

Indulgencia de un año por cada vez que se recen estas jaculatorias, y una plenaria al mes, aplicable a las almas del purgatorio, para todos los que, habiéndolas dicho cada día, se confesaren y comulgaren orando por los fines de la santa Iglesia. (*Pío IX, 8 agosto de 1847*).

FRUTOS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

MÁXIMAS

1. No se saca el debido fruto de la Comunión porque no se dan y no se piden gracias como se debe. No dejes de emplear *a lo menos* un cuarto de hora en dar y pedir gracias a Dios, que tiene la dignación de morar en tu pecho.
2. Fruto de la Comunión es destruir vicios y adquirir virtudes y el vencimiento de ti mismo.
3. Las tres virtudes que más han de resplandecer en los que comulgan son: humildad, pureza, caridad.
4. Los vicios de soberbia, ira, inmodestia y faltas de caridad son los que debes de un modo especial evitar si comulgas a menudo.
5. Sea cada Comunión bien hecha, preparación para hacer la siguiente con más aparejo y fruto.
6. Aumento de la gracia santificante es el principal fruto de la Comunión, porque es alimento del alma.
7. Adquisición de la gloria eterna.
8. Adquisición de abundantísimas gracias actuales.
9. Debilitación de los malos hábitos, enmienda de vicios, sobre todo deshonestos.
10. Remisión de los pecados veniales.
11. Remisión de la pena temporal debida al pecado.
12. Unión especial con Cristo y sus miembros.
13. Preservación de los pecados futuros.

VIA CRUCIS

INDULGENCIAS

Para ganar las indulgencias concedidas al *Via Crucis* se requiere:

1. Que el *Via Crucis* que se visite sea erigido por quien esté autorizado para ello.
2. Que al visitar las cruces se medite la Pasión del Señor.
3. Que se hagan las catorce estaciones yendo de una a otra. Pero si hubiese gran concurso de fieles y el sitio fuese pequeño para moverse todos, bastaría volverse hacia la cruz de las estaciones.
4. Que el ejercicio del *Via Crucis* no sea interrumpido, según decreto de Pío IX en 22 de enero de 1858.
5. Que se esté en estado de gracia; lo cual es siempre necesario para ganar para sí toda indulgencia plenaria.

Para hacer el *Via Crucis* y poder ganar las indulgencias, no hay formulario ninguno de oraciones prescritas por la iglesia, pudiendo cada uno escoger el que mejor le parezca, breve o largo, según su devoción y circunstancias. Sin embargo, advierte la Sagrada Congregación de Indulgencias, que de tal suerte está establecida la costumbre de rezar en cada estación el *Adoramus... Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri... Miserere nostri...*, que nadie debe apartarse de esta santa costumbre.

Hay también Crucifijos de bronce bendecidos por Su Santidad, o por quien de él tenga facultad, para que los verdaderamente impedidos física o moralmente de hacer el *Via Crucis* donde esté erigido canónicamente, puedan hacerlo en su casa para lo cual deben rezar veinte *Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patri* con dicho crucifijo de bronce en la mano.

PRÁCTICA DEL VIA CRUCIS

Por la señal, etc.

V) Adoramus te Christe, et benedicimus tibi.

R) Quia per sanctam crucem et mortem tuam redimisti mundum.

OREMUS

Respice, quaesumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitabit manibus tradi nocentium, et crucis subire tormentum. Qui tecum vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

ACTO DE CONTRICIÓN

Redentor y Dios mío, heme a vuestros pies de todo corazón arrepentido de todos mis pecados porque son ofensa de vuestra infinita bondad. Quiero morir más bien que volver a ofenderos, porque os amo más que a todas las cosas.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Haced, oh Madre de amor,
que en mi corazón se impriman
las llagas de mi Señor.

*Stabat Mater dolorosa
juxta crucem lacrimosa
dum pendebat filius.*

ESTACIÓN PRIMERA

Adoramus te, etc.

Esta primera estación nos representa el pretorio de Pilatos, donde recibe nuestro Redentor la sentencia de muerte.

Considera, alma mía, cómo Pilatos condenó a muerte de cruz a tu inocentísimo Jesús, y cómo recibió Él de buen grado aquella sentencia para que tú fueses libre de la condenación eterna.

¡Oh Jesús! Os doy gracias por tanta caridad y os suplico que canceléis la sentencia de muerte eterna que con mis culpas he merecido, para que me haga digno de gozar la vida perdurable.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Cujus animam gementem
contristatam et dolentem
per transivit gladius.*

ESTACIÓN II

Adoramus te, etc.

Esta segunda estación nos representa el acto de recibir Jesús sobre sus hombros el madero pesadísimo de la cruz.

Considera, alma mía, cómo Jesús tomó sobre sus espaldas la cruz, en la cual gravitaba todo el peso de tus gravísimos pecados.

¡Oh Jesús mío! perdonadme y concededme la gracia de no recargaros más con nuevas culpas; antes bien que yo lleve siempre la cruz de una verdadera penitencia.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*¡O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta
mater Unigeniti!*

ESTACIÓN III

Adoramus te, etc.

Esta tercera estación nos representa la primera caída de Jesús bajo la cruz.

Considera, alma mía, cómo Jesús, no pudiendo soportar el grave peso de la cruz, cayó bajo de ella con gran dolor.

¡Ah, Jesús mío! La causa son mis caídas en el pecado. Suplícoos que me deis gracia para no renovar más este dolor con nuevas culpas.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Quae maerebat et dolebat,
pia Mater dum videbat
nati paenas Incliti.*

ESTACIÓN IV

Adoramus te, etc.

Esta cuarta estación nos representa el dolorosísimo encuentro de la Virgen María con su Divino Hijo.

Considera, alma mía, cuán herido quedó el Corazón de la Virgen a la vista de Jesús, y el Corazón de Jesús a la vista de su afligidísima madre. Tú, con tus culpas, fuiste la causa de este dolor de Jesús y de su madre.

¡Oh Jesús! ¡Oh María! Hacedme sentir un verdadero dolor de mis pecados, para llorarlos mientras viva y merecer vuestra piedad en la hora de mi muerte.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Quis est homo qui non fleret
Cchristi Matrem si videret
in tanto suplicio?*

ESTACIÓN V

Adoramus te, etc.

Esta quinta estación representa a Simón Cireneo que fue obligado a llevar la cruz.

Considera, alma mía, que Jesús no contaba ya con fuerzas para llevar la cruz, y por eso los judíos, fingiendo compasión, le descargaron de ella.

¡Oh Jesús! Sobre mí, que he pecado, debe pesar esa cruz. Haced que al menos os acompañe llevando la cruz de las adversidades por vuestro amor.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Quis non posset contristari
piam Matrem contemplari
dolentem cum filio?*

ESTACIÓN VI

Adoramus te, etc.

Esta sexta estación nos representa a la Verónica, que enjugó el rostro de Jesús.

Considera, alma mía, el obsequio hecho a Jesús por esta mujer, y como Él la recompensó en el mismo instante, dándole su rostro impreso en aquel lienzo.

¡Ah, Jesús mío! Concededme la gracia de limpiar mi alma de toda mancha, y grabad en mi mente y en mi corazón vuestra Pasión santísima.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Pro peccatis suae gentis

*vidit Jesus in tormentis
flagellis subditum.*

ESTACIÓN VII

Adoramus te, etc.

Esta séptima estación nos representa la segunda caída de Jesús, con gran humillación y tormento.

Considera, alma mía, los padecimientos de Jesús en esta nueva caída, efecto de tus recaídas en el pecado.

¡Oh Jesús! me confundo delante de Vos, y os ruego que me deis gracia para levantarme de mi culpa, de tal modo que no vuelva jamás a recaer.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Vidit suum dulcem natum
moriendo desolatum
dum emisit spiritum.*

ESTACIÓN VIII

Adoramus te, etc.

Esta octava estación nos representa cuando Jesús encontró a las buenas mujeres que lloraban por Él.

Considera, alma mía, que Jesús indicó a aquellas mujeres que no llorasen por Él sino por sí mismas, para que entiendas que ante todo debes llorar tus pecados y luego sus padecimientos.

¡Oh Jesús! dadme lágrimas de verdadera contrición para que sea meritoria mi compasión por vuestros dolores.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Eja Mater fons amoris

*me sentire vim doloris
fac ut tecum lugeam.*

ESTACIÓN IX

Adoramus te, etc.

Esta nona estación nos representa la tercera caída de Jesús, con nuevos dolores y tormentos.

Considera, alma mía, que Jesús cayó tercera vez porque tu obstinación en el mal te hace continuar en la culpa.

¡Ah, Jesús mío! quiero dar por siempre fin a mis iniquidades, para ofreceros algún consuelo. ¡Oh! dad firmeza a mi propósito, y hacedlo eficaz con vuestra gracia.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Fac ut ardeat cor meum
in amando Christum Deum
ut sibi complaceat.*

ESTACIÓN X

Adoramus te, etc.

Esta décima estación nos representa cómo, habiendo llegado al Calvario, fue Jesús puesto desnudo, y abrevado con una bebida amarga.

Considera, alma mía, la confusión de Jesús al quedar desnudo, y recibir en sus labios hiel y mirra.

Esto fue en pena de tus inmodestias y tu gula.

¡Ah, Jesús! me arrepiento de mis excesos, y me resuelvo a no renovar ya tales penas sino a vivir con toda modestia y templanza. Así lo espero con vuestro divino auxilio.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Sancta Mater istud agas
crucifixi fige plagas
cordi meo valide.*

ESTACIÓN XI

Adoramus te, etc.

Esta undécima estación nos representa cuando Jesús fue clavado sobre la cruz, estando presente su afligidísima Madre.

Considera, alma mía, los dolores de Jesús al sentir atravesados sus manos y pies. ¡Oh crueldad de los judíos! ¡Oh amor de Jesús hacia nosotros!

¡Ah, Jesús mío! ¡Vos padeciendo tanto por mí y yo evitando todo padecimiento! ¡Oh!, clavad mi voluntad sobre vuestra cruz porque estoy resuelto a no ofenderos más y a padecer de buen grado por vuestro amor.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Tui nati vulnerati
tam dignati pro me pati
paenas mecum divide.*

ESTACIÓN XII

Adoramus te, etc.

Esta duodécima estación nos representa la muerte de Jesús en la cruz.

Considera, alma mía, que después de tres horas de agonía murió tu Redentor sobre la cruz por tu salud.

¡Ah, Jesús mío! Es muy justo que yo emplee en vuestro amor el resto de mi vida, habiendo vos dado la vuestra con tantos sufrimientos por mí. Así lo propongo, asístame vuestra gracia por los méritos de vuestra muerte.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Fac me tecum pie flere,
crucifixo condolere
donec ego vixero.*

ESTACIÓN XIII

Adoramus te, etc.

Esta decimatercia estación nos representa cómo el cuerpo santísimo de Jesús fue bajado de la cruz, y puesto en el regazo de su Madre la Virgen María.

Considera, alma mía, el dolor de la Santa Virgen al ver entre sus brazos muerto a su divino Hijo.

¡Oh Virgen Santísima! Por los méritos de Jesús alcanzadme la gracia de no renovar la causa de su muerte, antes bien, que viva Él siempre en mí con su divina gracia.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Juxta crucem tecum stare
te libenter sociare
in planctu desidero.*

ESTACIÓN XIV

Adoramus te, etc.

Esta última estación nos representa la sepultura de nuestro Señor.

Considera, alma mía, cómo el cuerpo de Jesús fue sepultado con gran devoción en el sepulcro nuevo para Él preparado.

¡Ah, Jesús mío! Os agradezco todo lo que habéis padecido por mí y os suplico que me concedáis la gracia de preparar mi corazón para recibirlos dignamente en la santa Comunión, y que hagáis de mi corazón vuestra habitación por siempre.

Padre nuestro, etc.

Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

*Quando corpus morietur
fac ut animae donetur*

paradisi gloria. Amen.

OREMUS

Deus, qui inigeniti Filii tui pretioso sanguine vivificae Crucis Vexillum sanctificare voluisti: concede, quaesumus, eos, qui ejusdem Sanctae Crucis gaudent honore, tua quique ubique protectione gaudere. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

(De san Leonardo)

ROSARIO

MODO DE REZARLO

1. Al ir a rezar el Rosario haz cuenta que vas a visitar la casa de Nazaret, que está hoy en Loreto.
2. Al rezar el Rosario haz cuenta que el arcángel Gabriel te convida a repetir a la Virgen la salutación que él le dirigió en su embajada.
3. Al rezar el Rosario ponte en presencia de la Virgen como buen hijo y pídele su bendición.
4. Déjate llevar una vez de unos afectos, otra de otros: de alabanza, hacimiento de gracias..., etc.
5. Decir con particular afecto y devoción: *Santificado sea el tu nombre, venga a nos él tu reino, y en la hora de nuestra muerte.*
6. Meditar o poner la atención unas veces en las palabras, otras en los misterios en unión de Jesús y de María, otras en las personas, etc.

PRÁCTICA

Por la señal de la santa, etc.

V. Domine, labia mea aperies.

R. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

V. Deus, in adjutorium meum intende.

R. Domine, ad adjuvandum me festina.

V. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

R. Sicut erat in principio, et nunc, et semper et in saecula saeculorum. Amen.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador, padre y redentor mío, en quien creo, en quien espero, a quien amo y estimo más que a todas las cosas, me pesa de haberos ofendido, por ser vos quien sois bondad infinita, y también me pesa porque podéis castigarme con el infierno; ayudado de

vuestra divina gracia y esperando en los méritos de vuestra preciosa sangre, propongo no volver más a pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me será impuesta.

Dirigid, Dios y Señor mío, todos nuestros pensamientos, palabras y obras a vuestra mayor honra y gloria; y vos, Virgen santísima, alcanzadnos de vuestro Hijo que recemos con toda devoción vuestro santísimo Rosario, el cual os ofrecemos por la exaltación de la santa fe católica, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores, perseverancia de los justos, por nuestras necesidades espirituales y temporales, y por el bien y sufragio de los vivos y difuntos que sean de vuestro agrado y de nuestra mayor obligación. Amén.

MISTERIOS GOZOSOS

(Para los lunes y jueves)

Los misterios que se han de contemplar son los gozosos.

El primero es la Encarnación del Verbo divino en las purísimas entrañas de la virgen María. En reverencia de este misterio rezaremos un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y un *Gloria Patri*.

El segundo misterio es la Visitación de la Virgen María a su prima santa Isabel. En reverencia, etc.

El tercer misterio es el Nacimiento de Jesús, hijo de Dios, en el portal de Belén. En reverencia, etc.

El cuarto misterio es la Purificación de la Virgen Santísima y la Presentación del hijo de Dios en el templo. En reverencia, etc.

El quinto misterio es cuando la Virgen halló a su Hijo en el templo disputando con los Doctores de la ley, después de tres días de haberle perdido. En reverencia, etc.

MISTERIOS DOLOROSOS

(Para los martes y viernes)

Los misterios que hoy hemos de contemplar son los dolorosos.

El primero es la oración de nuestro Señor Jesucristo en el Huerto, con tal agonía, que sudó sangre y agua por nuestro amor. En reverencia, etc.

El segundo misterio es cuando el mansísimo Jesús fue atado a la columna y recibió más de cinco mil azotes por nuestro amor. En reverencia, etc.

El tercer misterio es cuando nuestro redentor Cristo Jesús fue coronado de espinas por nuestro amor. En reverencia, etc.

El cuarto misterio es cuando el buen Jesús llevó la cruz auestas por las calles de amargura hasta el monte Calvario, por nuestro amor. En reverencia, etc.

El quinto misterio es la crucifixión y muerte del Señor en el monte Calvario por nosotros pecadores, por nuestro amor. En reverencia, etc.

MISTERIOS GLORIOSOS

(Para los miércoles, sábados y domingos)

Los misterios que hoy hemos de contemplar son los gloriosos.

El primero es la triunfante Resurrección de nuestro señor Jesucristo. En reverencia, etc.

El segundo misterio es la Ascensión de nuestro señor Jesucristo a los cielos. En reverencia, etc.

El tercer misterio es la venida del Espíritu Santo sobre la Virgen santísima y los Apóstoles en forma de lenguas de fuego. En reverencia, etc.

El cuarto misterio es el Tránsito y la gloriosa Asunción de la Virgen a los cielos en cuerpo y alma. En reverencia, etc.

El quinto misterio es la Coronación de la Virgen santísima por Reina de los cielos y tierra, madre de Dios y abogada nuestra. En reverencia, etc.

Dios te salve, María, hija de Dios Padre; Dios te salve, María, madre de Dios Hijo; Dios te salve, María, esposa de Dios Espíritu Santo; Dios te salve, María, templo y sagrario de la beatísima Trinidad, concebida sin mancha de pecado original. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, por los innumerables favores que todos los días recibimos de vuestra generosa mano: guardadnos, Madre nuestra, como a la niña de vuestros ojos y tenednos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo, y para más obligaros os saludaremos con una *Salve*.

LETANÍA DE MARÍA SANTÍSIMA

Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.

Christe, eleison. Christe, eleison

Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.

Christe, audi nos. Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos. Christe, exaudi nos.

Pater de caelis, Deus, miserere nobis.

Filii, Redemptor mundi, Deus, miserere nobis.

Spiritus Sanctae, Deus, miserere nobis.

Sancta Trinitas, unus Deus, miserere nobis.

Sancta María, Ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix,

Sancta Virgo virginum,

Mater Christi,

ORA PRO NOBIS

Mater divinae gratiae,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo praedicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiae,
Sedes sapientiae,
Causa nostrae letitiae,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Foederis arca,
Janua coeli,
Stella matutina,

ORA PRO NOBIS

Salus infirmorum,

Refugium peccatorum,

Consolatrix afflictorum,

Auxilium christianorum,

Regina Angelorum,

Regina Patriarcharum,

Regina Prophetarum,

Regina Martyrum,

Regina Confessorum,

Regina Virginum,

Regina Sanctorum omnium,

Regina sine labe concepta,

Regina sacratissimi Rosarii,

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Sub tuum praesidium confugimus, sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

V. Ora pro nobis, ancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ORA PRO NOBIS

OREMUS

Gratiam tuam quaesumus, Domine mentibus nostris infunde: ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum dominum nostrum.

R. Amen.

LETRILLAS

AL CORAZÓN DE JESÚS

CORO

Corazón Santo
tú reinarás,
tú nuestro encanto
siempre serás.

Rey de los siglos,
rey victorioso,
dueño amoroso,
Dios de bondad;
vengo a tus plantas,
si Tú me dejas,
humildes quejas
a presentar.

Corazón etc.

Divino pecho,
donde se inflama
la eterna llama
de caridad.
¿Cómo no sale
de sus prisiones
los corazones
a cautivar?

Corazón etc.

Bien obligado
con empeñada
promesa dada,
Señor, estás.
¿Qué más tu pecho
pide anhelante
sino el amante
fuego arrojar?

Corazón etc.

Corra la llama
tan poderosa,
que arda amorosa
la tierra ya.
Rey de las almas,
Jesús clemente,
divina fuente
de santidad.

Corazón etc.

Véante mis ojos
desenajado,
dueño adorado,
Dios de piedad,
de hoy más las manos
en cautiverio
con dulce imperio

tú me tendrás.

Corazón etc.

Aquí admitido,
corazón santo,
quiero en el llanto
perseverar.
De Ti la vida,
en Ti la muerte,
¡divina suerte!
quiero esperar.

Corazón etc.

INDICE

	<u>Págs.</u>
Advertencia	
Oraciones diarias del cristiano: por la mañana.	
Por la noche.	
Santa Misa: doctrina católica.	
Explicación de ella según santo Tomás.	
Lo que significan las vestiduras sacerdotales.	
Advertencias oportunas para oírla bien.	
Modo de oírla provechosamente.	
Compasión con Jesús.	
Confesión: doctrina católica.	
Oración para antes del examen.	
Examen de conciencia.	
Oración para después del examen.	
Otra oración muy devota para pedir la perseverancia final.	
Motivos de contrición y dolor de los pecados.	
Oración para antes de la confesión.	
Modo de confesarse.	
Oraciones para después de la confesión.	
Quejas de nuestro Salvador.	

Comunión: doctrina católica.	.	.	.	.	.	.	.
Preparación para la Comunión.	.	.	.	.	.	.	.
En el acto de la Comunión.	.	.	.	.	.	.	.
Después de la Comunión...	.	.	.	.	.	.	.
Alabanzas al adorabilísimo nombre de Dios.	.	.	.	.	.	.	.
Via Crucis: indulgencias.	.	.	.	.	.	.	.
Modo de practicarlo.	.	.	.	.	.	.	.
Rosario: modo de rezarlo..	.	.	.	.	.	.	.
Práctica..	.	.	.	.	.	.	.
Letrillas al sagrado Corazón de Jesús.	.	.	.	.	.	.	.

¡VIVA JESÚS!

ACABÓSE DE IMPRIMIR
ESTE RAMILLETE DEL CRISTIANO
EL DÍA XXXI DE MAYO DE MDCCCXCII
FIESTA DE
NUESTRA SEÑORA REINA DE TODOS LOS SANTOS
Y MADRE DEL AMOR HERMOSO,
EN LA TIPOGRAFÍA CATÓLICA,
PINO, 5, BARCELONA

TODO POR JESÚS,
MARÍA, JOSÉ Y TERESA DE JESÚS
Y A SU MAYOR GLORIA.